

SE PUBLICA
LOS DIAS 8, 18 Y 28

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

OFICINAS
LEON, 12, PRINCIPAL

TOMO II

MADRID 18 DE SETIEMBRE DE 1880

NUM. 26

Colaboradores literarios: Acebal (D. Juan).—Alas (D. Genaro y D. Leopoldo).—Alvarado (D. Salustio).—Alvarez Amandi (D. Justo).—Alvarez Bugallal (Excmo. Sr. D. S.).—Alvarez de Castro (D. Camilo).—Alvarez Insua (D. Waldo).—Havana.—Alvarez de Lotenzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Mitjares (D. Eduardo).—Aramburu y Zuloaga (D. Félix).—Arenal (Doña Concepcion).—Arias de Miranda (D. José).—Armesto (D. Indalecio).—Armiño (Doña Robustiana).—Avendaño (D. Teodomiro).—Aza (D. Vital).—Balbín de Unquera (Ilmo. Sr. D. S.).—Barreiro (D. Bernardo).—Barros (D. Manuel).—Becerra Armesto (D. José).—Becerra (Excmo. Sr. D. Manuel).—Calzada (D. Rafael).—Buenos Aires.—Calzado (don Adolfo).—Camposamor (Excmo. Sr. D. Ramon de).—Cancio Villamil (Ilmo. Sr. D. M.).—Canella Meana (Ilmo. Sr. D. B.).—Canella y Secades (D. Fermín).—Caso (D. José Indalecio).—Castro de Murguía (Doña Rosalía).—Caveda (Ilmo. Sr. D. José).—Cepeda (D. Francisco).—Háns.—Cid Osorio (D. Vicente).—Conpañel (D. Juan).—Cárdenas.—Corral (Doña Clara y Doña Rita).—Cuervo Valdés (D. V.).—Cuesta (Ilmo. Sr. D. J. Pelayo).—Cuesta (D. Teodoro).—Curros Enríquez (D. Manuel).—Cuveiro (D. Claudio).—Chdas (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Escalera (D. Evaristo).—Feijóo (D. Teodorico).—Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).—Fernandez Alonso (D. Benito).—Florez (D. José M.).—Fuertes Acevedo (D. Máximo).—García del Real (D. Timoteo).—García Riega (D. Celso).—García Rivera (D. Ventura).—Gonzalez Alegre (D. José).—Gonzalez (Ilmo. D. Fr. Ceferino).—Gonzalez Llana (D. Manuel y D. Félix).—Gonzalez Olivares (Ilmo. Sr. D. A.).—Gonzalez Regueral (D. Salustiano).—Guisasola (Ilmo. Sr. D. Victoriano).—Jove y Bravo (D. Rogelio).—Jove y Hóvia (Ilmo. Sr. D. Plácido).—Labra (D. Rafael María de).—Lamas Carvajal (D. Valentín).—Laverde (D. Gumersindo).—Linares Rivas (D. Aureliano).—Losada Astray (don Benito).—Lozano (Ilmo. Sr. D. Juan).—Luanco (D. J. Ramon).—Machado y Alvarez (D. Antonio).—Martínez (D. Saturnino).—Háns.—Melendreras (D. José Ramon).—Menendez de Lueca (D. Alejandro).—Menendez Pidal (D. J.).—Menendez Rayon (D. Damian).—Menendez Valdés (D. Mariano).—Mitjares Real (Doña Emilia).—Montero Aróstegui (D. José).—Montero Ríos (Excmo. Sr. D. Eugenio).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. Manuel).—Muruais (D. Andrés y D. Jesús).—Olea (D. José).—Olloqui (D. Emilio).—Palacio Valdés (D. Armando).—Pallares (Sr. Conde de).—Pando y Valle (D. Jesús).—Pardo Bazan (Doña Emilia).—Paz (D. Juan Manuel).—Pedregal y Cañedo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. Manuel).—Pereira (D. Aureliano).—Perez Moris (D. José).—Pérez Varela (D. Hipólito).—Háns.—Pico de Coaña (D. Justo).—Pidal y Moa (D. Alejandro).—Placer y Bouzo (D. Camilo).—Pondal (D. Eduardo).—Posada (D. José M.).—Posada Herrera (Excmo. Sr. D. José).—Puente y Brañas (D. Ricardo).—Puga (D. M. M.).—Queveizeta (D. Alejandro).—Quiitana (D. Lorenzo N.).—Rodríguez Seoane (Ilmo. Sr. D. Luis).—Ro nero Ortiz (Excmo. Sr. D. Antonio).—Rua Figueroa (D. Manuel).—Rodríguez Arango (Excmo. Sr. D. Marcelino).—Rodríguez Moureló (D. José).—Rodríguez Carracido (D. José).—Rosado (D. Francisco).—Saco y Arce (D. J.).—San Julian (D. Fernando).—San Roman (Doña Josefa).—Salgado (D. Antonio y D. José).—Segade Camposamor (D. Ramon).—Sieiro (D. Juan).—Silva (Doña Micaela de).—Somoza (D. Julió).—Suarez Bravo (D. Ceferino).—Suarez Inclán (D. Estanislao).—Taboada (D. Luis).—Taboada de la Riva (Ilmo. Sr. D. Marcial).—Valladares (D. Marcial).—Valle (D. Ramon).—Vallín (Ilmo. Sr. D. Acisclo F.).—Vallina (D. Inocencio de la).—Vazquez (D. Arturo).—Vazquez Queipo (Ilmo. Sr. D. Vicente).—Vicenti (D. Alfredo).—Villamil y Castro (D. José).—Villar (D. Rafael).

Colaboradores artísticos: Acebal (D. Ricardo).—Acevedo (D. José).—Angel (D. Manuel).—Háns.—Avendaño (D. Serafín y D. Teodomiro).—Avila (D. Tiberio).—Brocos (D. Isidoro y D. Modesto).—Buch (D. Ramon).—Carretero (don Arturo).—Cuevas (D. José y D. Telesforo).—Fierros (D. Dionisio).—Guisasola (D. Federico).—Grajera (D. José).—Jaspe (D. Antonio).—Leon Escosura (D. Ignacio).—Martínez (D. Nemesio).—Melendez (D. Gerardo).—Murguía (Señorita Doña Alejandra).—Muro (D. Eduardo).—San Martín (D. Juan).—Suarez (D. José).—Suarez Llanos (D. Ignacio).—Villamil (D. Leopoldo).

SUMARIO

Texto: Revista de la decena, por D. Andrés Sánchez del Real.—La ciudad de Tuy durante la invasion francesa, por D. Joaquin Fernandez de la Granja.—Cantares asturianos, por D. Antonio Balbín de Unquera.—D. Ramon de Camposamor, por D. Andrés Sánchez del Real.—Primeras obras de un artista (conclusion), por D. Basilio Sebastian Castellanos.—La villa de Lastres, por D. Eugenio Ruidiaz y Casavia.—El monumento erigido á Felipe de Castro.—Preguntas é investigaciones.—La Exposicion y los Juegos florales en Pontevedra, por D. Nicanor Rey.—El verano en Asturias y Galicia (conclusion), por el Dr. Lopez de la Vega.—El Xiringüelo (poesia), por D. Carlos Garcia Ciaño.—Efemérides de Galicia.—Anuncios astronómicos para Galicia y Asturias, por D. Francisco Rosado.—Programa de las ferias y fiestas de San Mateo, en Oviedo.—Misceláneas.—Noticias regionales.—Anuncios.

GRABADOS: Retrato del Excmo. Sr. D. Ramon de Camposamor.—Exposicion de Pontevedra.—Asturias monumental y pintoresca.—Fuente monumental en la plazuela del hierro (Orense).

REVISTA DE LA DECENA

Dos importantísimas cuestiones ocupan la atención de cuantos se interesan por la suerte futura de Galicia; la miseria que en ésta reina, y la emigracion, forzosa consecuencia de ella. La prensa de las cuatro provincias, centinela vigilante de sus intereses, las estudia diariamente, abre sus columnas á cuantos quieren arrojar luz sobre ellas, é impulsa, excita, anima y alienta á Gobierno y particulares, empresas y autoridades para que hagan algo en esta obra de humanidad, á la par que de progreso y de utilidad pública, pues las cuatro provincias gallegas forman parte del en otro tiempo riquísimo florón de la tierra española.

Vieja es la cuestion de la miseria en Galicia. Estadistas, economistas, escritores de muy diversas, y muchos, de muy grandes aptitudes,



EXCMO. SR. D. RAMON DE CAMPOAMOR

la han tratado. Cada uno ha expuesto el remedio que más conveniente le ha parecido: los unos, puramente empíricos; los otros, más racionales y más ajustados á principios científicos. La súplica continua al Estado ha sido el bálsamo con que algunos han querido curar esta dolencia de Galicia, y ese bálsamo no ha llegado nunca. El Estado, por una parte, no puede acudir en auxilio de tantos como le piden socorros, y por otra, anda las más de las veces entretenido en tareas bien ajenas á su naturaleza. Sucede también que España parece amar menos á sus hijas las provincias cuanto más sufridas y resignadas son, y más, cuanto más revueltas y turbulentas. Ahí teneis á las Provincias Vascongadas, á las que el Gobierno dedica atención constante; ahí teneis á Cuba, que ha hecho que los altos poderes escuchen algunas de sus quejas; y, en cambio, ahí teneis á Filipinas, que sufre, que se quejalla, que pide expansion, y que no vé atendidas sus reclamaciones, y á Galicia, sobre todo, que pide ferrocarriles y no se los dan, que reclama vías de comunicacion y no se las conceden, que anhela la libre introduccion de algunos artículos y no se la otorgan, que clama porque los capitales que se emplean en operaciones con el Tesoro y en grandes compras de papel del Estado vayan á sacar las riquezas que hay en su rico y poco estudiado subsuelo, y que pide á los demás españoles ayuda en su laboriosa existencia y al fisco piedad, sin encontrar piedad en el fisco, ayuda en los españoles ni patriotismo en los capitalistas. Un volumen podria escribirse con la sola enunciacion de los remedios propuestos para la extincion de la mi-

sería en Galicia. Ultimamente una distinguida escritora, de tan gran corazón como peregrina inteligencia, Doña Concepción Arenal, ha propuesto que sería conveniente que el Gobierno decretara la liberación de derechos á los cereales extranjeros. Los que entienden de estos asuntos afirman que esto, en todo caso, no podría ser más que un paliativo, y en manera alguna un remedio. Quién, dándose á toda suerte de cálculos, asegura que cada familia de cinco individuos no obtendría de esta liberación más que una economía de seis céntimos, y quién, pretendiendo mejor sacar la cuenta, afirma que la economía no sería de seis céntimos por familia, sino por individuo. En el primer caso, el ahorro, aunque escasísimo, siempre era bueno tenerle en cuenta; y en el segundo, no hay que decir la importancia que tendría. La economía moderna y las ideas que el progreso vierte do quiera proclaman que los pueblos deben producir mucho y consumir mucho, sin que esto sea obstáculo á que esas mismas doctrinas recomienden el ahorro. Para Galicia todo lo que tienda á procurarla una economía, hoy por hoy, debe ser muy tenido en cuenta. Pero á esto se dice que la rebaja de los aranceles arruinaría nuestra agricultura; que los Estados Unidos están deseando invadirnos con el sobrante cuantiosísimo de sus últimas cosechas; que la miseria, si abandonaba á Galicia, que no la abandonaría, no sería más que para trasladarse á otras regiones de la Península, y qué sé yo cuántas cosas más. Resultado: que por temores más ó menos quiméricos, no se puede auxiliar con este medio á Galicia.

Rebajar ó suprimir los derechos que pagan los artículos de primera necesidad, que no abundan mucho en las cuatro provincias en las presentes circunstancias, creo sería conveniente. Abrir obras públicas, proceder á los trabajos necesarios para la pronta terminación de las obras del malhadado Noroeste, emplear á los braceros en la construcción y reparación de caminos provinciales y vecinales, destinar los Municipios y las Diputaciones de las cuatro provincias las mayores sumas posibles, y el Estado cuanto pueda distraer del fondo de calamidades públicas, que no será mucho según las plagas que han caído en estos últimos tiempos sobre España, para aliviar la miseria de Galicia, esto es algo de lo que de momento puede hacerse para aliviar pasajeramente el mal.

Pero, en rigor, mientras no se salga de esto; mientras al enfermo no se le den más que tisanas para ir entreteniendo sus dolencias, y de cuando en cuando una cucharada de extracto Liebig para que la debilidad no le acabe, Galicia no saldrá de su situación actual. Los antedichos podrán ser paliativos del momento: lo que hace falta son medidas radicales que corten el mal en sus gérmenes. A Galicia la hace falta trabajo inteligente y asiduo; celo en muchos propietarios por sus heredades; aumento del espíritu de asociación en sus individuos; amor y afán por las industrias nuevas, y capitales, que sirvan para penetrar en su subsuelo y le arranquen las riquezas que posee. ¿Cómo vendrá esto? Las provincias gallegas mismas ¿no han de ser mucha parte para procurárselo? No se pida al Estado lo que no hará nunca; derramar recursos que les hacen falta para fines distintos de la vida social.

Pero sí se le puede pedir lo que, sin ello, es punto ménos que imposible que Galicia salga jamás del precario estado en que hoy se vé. Se le puede pedir que no se lleve la parte más florida de la riqueza con exagerados tributos; se le puede pedir que cuando las cosechas del año sean escasas ó ninguna, condone la contribución, ó si no ordene las convenientes moratorias; se le puede pedir que no venda desapiadadamente la casa, la vaca, el terruño del miserable labrador, que no tiene con qué pagar, y se le puede pedir que aparte de los pueblos esquilmados esa sombra fatídica del apremiador, que parece seca las poblaciones que pisa. Todo esto lo puede hacer el Gobierno, y es más, lo debe hacer. Galicia viene sufriendo mucho y ya es hora de que sea atendida.

Paliativos del momento, que pueden ser aplicados á la vez por el Estado, las provincias y los particulares; remedios que han de venir de la iniciativa de la misma Galicia, y remedios que han de proceder del Estado: esta es en mi entender la clasificación. Hecha, puede procederse á un ordenado estudio, y del estudio puede surgir la solución. Es ya hora de que deje de hablarse en el resto de España de la miseria de las provincias gallegas.

El gallego, que pasa los días, los meses, alimentándose de brana; que no tiene más manjares que el caldo de berzas sin sustancia y sin sal á veces; que no bebe vino, porque le falta dinero para adquirirlo; que no come carnes, porque necesita vender la vaca que cria

para las necesidades de su vida; que recibe el dictado de irlandés por la mísera condición en que vive, y que debiera recibir el de pária; el campesino gallego tiene derecho á la mirada indulgente de España. ¿Qué se hace con llenar todos los días los periódicos con lamentaciones estériles? Y luego, los que no cuidan de sacarle del profundo abismo de miseria en que vive, se rien de él cuando ven que sus medios de cultivo son los tradicionales; cuando ven que todavía paga el diezmo al cura por la Cuaresma y no puede en modo alguno libertarse de la despótica influencia que sobre él ejerce, y cuando ven que todas supersticiones y todas las ignorancias hallan en él cabida. ¿Cuándo no fueron hermanas gemelas ignorancia y miseria?

De una cuestión surge otra: de la miseria surge la emigración. Mientras no hagais desaparecer, ó á lo ménos, mientras no mitigueis la primera, subsistirá la segunda. Ya se puede prohibir la emigración; ya pueden los Gobernadores dictar medidas contra ella; ya puede la prensa ilustrar la opinión gallega y tratar de llevar á los vecinos de las parroquias ménos cultas el convencimiento de que el viaje á Montevideo ó á Buenos-Aires en busca de riquezas, es lo mismo que ir en busca de un El Dorado fantástico ó de unas Hespérides fabulosas, y ya pueden los párrocos distribuir á sus feligreses instrucciones sobre esto, leerlas y comentarlas, todo será inútil. El campesino gallego contestará con la lógica abrumadora de la miseria: «¡Pero si aquí me muero de hambre!» Allí podrá morir también, se morirá de seguro; pero tiene delante de sí ese espejismo de la esperanza, que mueve al hombre en el sentido que lo reclaman sus necesidades.

El Gobernador Sr. Leguina ha telegrafado á la Habana para que no se permita continuar á Nueva-Orleans á los engañados contratados que conduce el *Mississippi*, que llevan pasaporte para la capital de Cuba. El Prelado creo también trata de combatir la emigración. La prensa lo hace diariamente. ¿Y quién combate las causas de la emigración? El comisionado de apremio ¿deja de visitar con horrible frecuencia las más pobres parroquias? ¿El señor no se gasta alegremente su renta en Madrid ó en la capital de provincia, y no exige al rentero que se la pague con puntualidad? ¿Dónde están esas venas de los pueblos, que se llaman caminos? ¡Ah! el campesino gallego es un siervo, y un siervo hambriento del terruño. Tiene hambre y le pedís que no vaya á buscar donde comer. Hasta que no acabeis con el hambre, no acabareis con la emigración.

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

LA CIUDAD DE TUY

DURANTE LA INVASION FRANCESA y hechos memorables de algunos tudenses ilustres

No entra en nuestro propósito la idea de averiguar detenidamente si el levantamiento de Galicia contra el poder de Napoleón fué anterior al de Asturias, ó si, como la generalidad supone, le precedió el de este nobilísimo Principado; pero sí apuntaremos algunos hechos históricos que acaso puedan contribuir al mejor esclarecimiento del asunto.

Conviene recordar ante todo que en el Consejo extraordinario celebrado por Carlos IV, ya casi destituido, y por el príncipe de la Paz, se acordó, en vista de los no disimulados intentos del Emperador, llamar á las tropas de Tarancon (14 batallones), que unidas con las francesas habían invadido Portugal y se hallaban á la sazón en Oporto. La vuelta coincidió en los sucesos de Mayo, por manera que es dado suponer que primeramente se avisase á Galicia como reino más importante (y que en caso tal disponía de fuerzas considerables), fronterizo de Portugal, ya convertido en aliado, y rico en población y en recursos.

Tanto es así que en Orense y en Tuy se pusieron al frente de las Juntas los Obispos Quintana y García Benito, y que á Galicia fué á donde envió Inglaterra no sólo grandes socorros, sino que también al personaje diplomático Sir Carlos Stuart.

Cosas son estas en las cuales no insistimos, invitando no obstante á los escritores asturianos y gallegos á ponerlas en claro. Por nuestra parte nos concretaremos á ser simples narradores, faltos del estilo galano y de la dicción correcta que tanto distinguen á los sabios de esta culta centuria.

Y entremos ahora en materia.

I

La sublevación llevada á cabo por los españoles de la brigada de Tarancon, ya difunto, contra los franceses sus antiguos compañeros y ahora mortales enemigos, no fué debida al Brigadier D. Domingo Belestá, como dice Lafuente, sino al gallego Conde de Maceda, dando por resultado el prendimiento del general Quesnel con su escolta de dragones, dirigiéndose los españoles á Galicia por Tuy y no por Bayona, como quiere Clonard. Podemos aducir de prueba en confirmación de ser aquello verdad, lo que con tanta exactitud dice la acreditada obra *Estado Mayor General del Ejército* del esclarecido tudense D. Laureano Sanz y Alfeiran, uno de

los compañeros de Maceda: «Estando en 1808 de guarnición en Oporto le llegó la noticia de los sucesos de Madrid del 2 de Mayo, y las tropas de dicha guarnición se convinieron en seguir el alzamiento de la patria, y bajo la dirección del Coronel Conde de Maceda hicieron prisionera á la guarnición francesa de Oporto con su general Quesnel, emprendiendo la marcha á Galicia por el Miño, frente á la ciudad de Tuy: Fernando VII concedió á Sanz una cruz de distinción.»

II

Hubiera sido ó no simultáneo el alzamiento de Asturias y Galicia, contribuyó muy eficazmente al de la provincia de Tuy el entendido militar gallego D. Vicente Ventura Gonzalez Durán, quien desempeñó comisiones importantes de su Junta; de cuyo distinguido militar, del que nos ocuparemos, no se acordaron las plumas tan inteligentes de Toreno y Lafuente al escribir los grandes sucesos que tanto honran á España en la famosa guerra de la Independencia. Concretémonos, por ahora, á dar la correspondiente publicidad á todo lo que aconteció en el terrible ataque del Puente de Sampayo, que si bien descrito ya por entendidos escritores, lo fué, sin embargo, con omisiones que no deben olvidarse, pues que no todo se debe á Pablo Morillo y Ambrosio de la Cuadra, de quienes se hace á cada paso reiterada memoria, y á quienes en un periódico de Galicia se tiene como á otros por vigueses (1). No seremos capaces nosotros de amenguar la gloria que cupo en aquella acción á Morillo y la Cuadra, ni ménos su prestigio militar, que tienen muy merecido; mas al hacer de todo ello mención honorífica, debe también hacerse sin perjudicar en lo más mínimo la que igualmente corresponde á otros caudillos que se elevaron con más genio sobre los paveses victoriosos, al guerrear frente á frente en aquellos días, siempre memorables en los fastos gallegos, con las tropas mandadas por el *bravo entre los bravos*, lema con que nombraba Napoleón I al Duque de Elchingen en los campos de batalla. Pues bien; á quien se echa en perpetuo olvido es al jefe militar D. Joaquín Marquez y Donallo, natural de Salvatierra de Tuy, el que más sobresalió en el Puente de Sampayo y fuera de él, como diremos seguidamente.

Séanos dado ya advertir ante todo, que después de la reconquista de Vigo por nuestros valerosos paisanos, donde el capitán Cachamuña empuñó con bravura el hacha para derribar una de las puertas, como dicen Lafuente y Toreno, y no Morillo, se dirigieron á Tuy á fin de hacer rendir á esta ciudad; empresa que no hallaron muy fácil de ejecutar por no hallarse en la misma condición de Vigo, defendida solamente por 1.213 soldados con 46 oficiales, según Lafuente, mientras que Tuy tenía dentro de sus vetustas murallas á 6.000 hombres mandados por el general Lamartiniere, que Souto dejara en esta ciudad de Gobernador Comandante general á su salida para Oporto, con más 36 piezas de grueso calibre, lo muy bastante para contener no sólo á simples paisanos que se habían improvisado jefes de partidas, debido al entusiasmo por defender la noble causa de la patria, sino á militares experimentados y endurecidos en los combates y las penosas vigilias de la guerra. Ciertamente que hubo entre algunos jefes varias disputas de mal género; mas creemos no fué por ambición de mando ó de quién debía ser el primero en dirigir el bloqueo pelagroso de Tuy que en este caso á nadie correspondía más que á Marquez y Donallo, como que mandaba ya el regimiento de Lobera, del que era Coronel, sino que dimanaban aquellos altercados imprudentes de la enemistad que existía entre el presuntuoso Barrio y el discolo Tenreiro, ocupándose personalmente en recíprocos piques y zaherimientos, como dice Toreno, que parece dió lugar á la retirada del primero con los suyos á Pontáreas, continuando los demás, excepción de Morillo que fuera comisionado á Santiago, en bloquear á Tuy, colocando para este efecto la artillería que vino de Vigo sobre la altura del monte denominado Cabeza de Francos, que viene á ser como la Acrópolis de la ciudad tudense, tanto, que ya en la época árabe, romana y goda, fué el gran baluarte de los naturales, como así lo indican restos visibles de sus antiguas fortificaciones por la parte de Occidente donde llaman los Cubos, inmediatos á la extensa planicie conocida con el nombre de Coto de Arcade. También en la cumbre algo más elevada del monte Alhoya, terminación de la inmediata montaña de Francos, y de 2.500 pies de altura sobre el nivel del mar, según Leopoldo de Padín en su Historia, se notan vestigios de murallas, como pueden verse aún los grandes cercos, semejantes á los de Francos, que circundan al venerando lugar en que se halla situado el antiquísimo santuario de San Julian, ó capilla Juliana. Ya tendremos ocasión de publicar en otros escritos quién era éste ínclito mártir, tan célebre en los anales eclesiásticos, que reconoce á Tuy por patria, y qué puesto ocupaba en la Iglesia este ilustre discípulo de San Pedro, ya que Flores y Sandoval nos lo confunden con el San Julian de Antioquía y el de Africa y aun con el de Auvernia, que á tanto variar no es posible digan verdad.

Como los franceses fuesen vivamente molestados por los fuegos directos de Cabeza de Francos, sale con ánimo decidido Lamartiniere de Tuy con sus tropas en dirección de aquella próxima montaña y la artillería necesaria, donde sostuvo ataques sangrientos con los sitiados, que se defendieron como leones los días 6, 7, 8 y 9 de Abril de 1809. El día 6, por un ímpetu fuerte tan

(1) En un artículo publicado por el periódico *La Concordia*, núm. 1.786, correspondiente al 5 de Junio actual, llama su autor vigueses á Ambrosio de la Cuadra, Martín de la Carrera, Tenreiro, Morillo, etc. Respecto á este prócer militar, el *Diccionario de Geografía y de Historia*, de Mellado, dice que nació (1777) en Puente de Malva, provincia de Toro. En cuanto á D. Martín de la Carrera, el malogrado escritor Vesteiro y Torres en la *Galería de los gallegos ilustres* no dice que sea de Vigo, y bien deseáramos saber en qué pueblo de Galicia vió la luz D. Martín de la Carrera, Brigadier entonces y Jefe de la *División del Miño*.

frecuente en el soldado francés, su marcial *en avant*, no pudieron los Francos evitar la pérdida de una batería, pero que seguidamente volvieron a recuperar después de un combate horroroso sostenido cuerpo á cuerpo, donde el valiente Marquez salió contuso de un casco de granada, según lo confirman documentos auténticos que tenemos á la vista. Lamartiniere, que comprendió en vista de aquella heroica resistencia sostenida á pié firme por los de Cabeza de Francos, y en cuatro días seguidos, sin cejar en nada de sus posiciones, lo difícil que le era mantenerse en Tuy ni á la defensiva, expuesto á bombardeos continuos con todo un parque excelente que tenía de artillería que se le dificultaba abastecer sus tropas, debido al degüello que por todas partes de la comarca hacían en sus escuadras los naturales, de que también daban buena cuenta los franceses descuartizándolos en los caminos con cierta parsimonia, hecho cruel que causó general alarma, como el incendio de los lugares; viendo que no le era posible encontrar vituallas ni forraje con todo de mandar salir sus tropas por medios batallones por las aldeas de Baudufe, Pazos de Reis, Arcas, Bornetas, Rebordanes, y que aún así eran muertos sus soldados por los independientes, que echaban en las profundidades de los arroyos y pozos de las haciendas y huertas, de que dan fé todavía muchos vecinos que se ocupaban en las guerrillas de montaña; comprendiendo que cada un día iba perdiendo terreno sin conquistar más que desastres que llenaban de espanto las águilas imperiales, determinó retirarse á Valenza do Minho tan pronto llegó á esta ciudad, frontera á la tudense, el General Veudelet, mandado por Soult desde Oporto á fin de que en la retirada no sufriese Lamartiniere las consecuencias que anteriormente el Duque de Dalmacia. Ello es, que con todo de pasar el Miño bajo las baterías de Valenza, plaza de primer orden del reino vecino, no se atrevió á llevar las 36 piezas de artillería, que dejó en Tuy, porque el paisanaje armado, al saber su salida, dirigido también por Marquez y otros jefes que bajaron de Francos, se le venía encima, por lo que se le hizo á Lamartiniere más penoso el viaje entre Tuy y Valenza y gravísima carga los cañones.

La llegada de Veudelet á esta ciudad por orden de Soult, no atreviéndose á pasar adelante, demostraba bien que en Tuy se combatía con ardor á los enemigos de la patria y de su independencia, probándolo á raíz de los hechos la situación crítica en que se encontraba Lamartiniere de no poder continuar en una ciudad que le causaba frecuentes bajas y sobresaltos, con todo el auxilio que á Lamartiniere le venía de Santiago; así es que Veudelet, convencido también de tan fatales consecuencias, espera al Gobernador de Tuy con sus tropas en Valenza para tomar ambos el camino de Oporto y ver de incorporarse á Soult sin el parque de guerra que Lamartiniere se le imposibilitó conducir. La previsión de Soult al mandar á Veudelet era fundadísima, porque tenía experiencia que consultar. Cuando se arriesgó á pasar el Miño para dirigirse desde Tuy á Portugal, se encamina á La Guardia aprovechando el puente de madera que había entre esta villa y Camiña, levantado sobre los cimientos del de piedra que construyeron los romanos, destruido que fué más tarde por los árabes por cuanto impedía el paso de sus escuadras para abastecer á Tuy, á la que ellos llamaban Tadmor ó Palmira de Occidente. La que enviara Muhamad, emir de Córdoba, á Galicia (867) al mando del Almirante Abdel-Amid-Ben-Ganem para desembocar en las bocas de Nahar-Mino (Rio Miño) donde pereció (1), no demuestra otro fin. Pero tampoco Soult pudo pasar por aquel puente, debido al fuego que de la parte opuesta le hizo el General portugués Bernardo Freire á Thomieres, General francés de vanguardia, y por la otra el tiroteo de los paisanos de La Guardia, Rosal, Giras, Saleidos, Noya, Tabagon y Bayosa, que hostilizando á Soult vióse precisado de retirarse á Tuy, sufriendo bastante sus tropas durante las cuatro leguas que median de distancia, dejando por esta causa parte de su artillería en esta ciudad. Según esto, Soult empezó á ser combatido mucho antes de que los vecinos de Mourentan, parroquia á seis leguas de la capital de la diócesis, salieron á perseguir al General expedicionario cuando intentaba pasar á Portugal por la vía de Orense. La verdad es necesario ponerla en su lugar, por muy amigos que seamos de Platon. ¿Acaso Tuy, pueblo de tanta historia durante invasiones anteriores, podía en el siglo del moderno conquistador de imperios olvidar los gloriosos antecedentes que aún conserva sellados con su misma sangre, derramada por los romanos y los árabes como por los godos ó empellejados, que dice Claudiano, y por los normandos que también la redujeron á un montón de escombros cuando el famoso *Wiking*?

JOAQUIN FERNANDEZ DE LA GRANJA.

(Continuará.)

CANTARES ASTURIANOS

I

La época del renacimiento literario, ocupada en desenterrar y comentar las obras de los antiguos, relegó al olvido toda la literatura popular que á su lado se desarrollaba y la que en todos tiempos existió para manifestar en versos tan sencillos como sentimentales los afectos de la *minuta plebs* y de las clases que entonces y siempre lo eran y ahora se llaman desheredadas. Los versos que, como dice Tibulo, debieron entonar los esclavos al son de la cadena, los marineros al levantar y bajar el remo, Plauto al mover la rueda del molino y Terencio al sentarse entre Escipion y Lelio, nos son

(1) Conde, *Arabes en España*, 73.

completamente desconocidos; lo son también los diálogos de los *Pasquino* y *Marforio* de la antigua Roma, las invectivas de los soldados que seguían el carro del triunfador, y los dichos y hechos de los bufones romanos, algunos de los cuales, como dice Plutarco, fueron imitados por Ciceron. Durante la Edad Media, nuevas canciones, como en la primavera nuevas flores; en medio de la reforma los *lieder* ó cantares de los poetas alemanes; en los campos de Escocia los versos populares de Burns; en los talleres de los Estados-Unidos los de Longfellow que se inspiró en la llama de Prometeo y en la llama de las fraguas; en Francia Beranger, que canta todo lo agradable al pueblo y todo lo aborrecido de la tiranía: no parece sino que el pueblo tiene una voz en múltiples idiomas para expresar á hurtadillas de las clases privilegiadas cuanto es, cuanto siente y cuanto piensa. Todos los siglos la oyeron; pero el nuestro la escuchó y recoge con religioso respeto: dadas las nuevas tendencias de la literatura, ya no se perderán en adelante los cantos populares, y así como al entonarse despiertan los ecos de las montañas, no de otra suerte al recogerse y estudiarse inspirarán á los eruditos en su estudio y entrarán en el cáuce general de la literatura como en el mar los rios y en el aire que respiramos las mil delicadas emanaciones de prados y vergeles.

Las letras españolas tienen muchos y hermosos cancioneros; pero no colecciones de cantos populares, si se exceptúan los romances, poesía en verdad más épica que lírica. Las provincias aún tienen menos colecciones, y no habiéndose formado éstas, sería muy difícil atribuir con razón á cada uno de los cantares su patria verdadera. Y, sin embargo, esta poesía popular, más antigua, más rica, más variada que la lírica del teatro, tiene formas propias y nacidas por verdadera generacion espontánea de la imaginación y del sentimiento. Siendo el romance demasiado largo para el canto, hubo de partirse en estrofas, á la manera que ciertos animales se reproducen por la separación de sus partes ó anillos, y cada una de aquellas fué un poema aislado, fué el cantar que hoy conocemos. Esto era muy raro y muy difícil en el romance histórico; muy fácil y frecuente en el lírico. Los eruditos imitaron el romance tan felizmente como Góngora y Lope de Vega; despreciaron el cantar, porque indudablemente ha menester más sentimiento que ciencia. Hoy todavía es muy árdua empresa imitar el habla del pueblo, y su propio cantar poco menos que imposible. En cambio los que más altos puestos ocupan en la escala literaria no se desdennan de recogerlos y estudiarlos, ya es el autor conocido por el pseudónimo de D. Preciso, ya Lafuente Alcántara, ya Milá y Fontanals, ya, por último, D. José Amador de los Rios. Si algo nos dá idea de lo que es la tradición como fuente de la historia, es el cantar, que corre como el arroyo ceñido de verdes juncos y flores de todos matices sin que podamos vislumbrar su origen ni seguir su curso por vario y escondido entre la tierra. El Guadiana es buena imagen del canto popular: sus autores se ocultan como los antiguos sacerdotes, que dictaban las respuestas del oráculo; el rio se esconde, pero sigue fluyendo el agua; los templos se han destruido, los *profetas no encuentran visiones del Señor*; pero las respuestas del oráculo se conservan.

Quede para los preceptistas la ímproba y jamás concluida tarea de dictar reglas que el ingenio rompe ó refunde, y que no pueden seguir con buen éxito las medianas inteligencias: la obra de la edad presente debe limitarse á la de Guttenberg, á conservar en tipos que no se borren esos vestigios de los cantos del pueblo, á beneficiar esa mina que brilla siempre á flor de tierra, ciencia que cada padre de familia puede aprender de sus hijos, y cada señor de sus criados, que todo literato puede aprovechar, como aprovechó Villemarqué los vestigios de la literatura popular de la Bretaña. Para esto conviene que no se imite el estilo popular mientras no se domine por completo, y que no se labren diamantes en el nombre *americanos*, en tanto que las minas del Brasil los ofrezcan en abundancia al trabajo de los exploradores y al adorno de los magnates y de los Reyes.

En tan agradable tarea no han de trabajar solamente los literatos, que también es propia de la música y de sus historiadores; y así como Decousemaker registró los archivos más escondidos para formar su *Historia de la armonía en la Edad Media*, los que hoy le imiten, sin otro trabajo que recorrer los campos y prestar atento oído al pueblo, conseguirán reunir tesoros de gran valía para el porvenir, porque en esta materia como en otras, si alguna vez mata la letra, el espíritu casi siempre vivifica. David componía indudablemente sus salmos, y Salomon sus Proverbios y Cantares, imitando los acentos de la lírica popular, y los modernos autores de coplas, que en Francia han sido á las veces autores de revoluciones, han querido reflejar en el canto de sus obras el de casi desconocidas ó insignificantes canciones del pueblo. Doble homenaje prestado á su soberanía por el político y por el literato: para ser Diputado y después ministro se piden votos á los electores; para trasladar al verso los más vivos y afectuosos sentimientos del ánimo se pide al pueblo la magia de sus cantares, y quien recoge sus acentos se llama tal vez el Arcipreste de Hita, Beranger ó Lope de Vega.

No extrañen mis lectores que el pueblo sea en sus cantos, como en todo, desigual; ¿en qué ha de ser constante si no lo es en la elección de sus formas de Gobierno? En Atenas, por respeto á la dignidad real, no se dá sucesor á Codro; en Esparta, el Gobierno es republicano y tiene dos Reyes; en Florencia se elige por Rey á Jesucristo; en Dinamarca, se dá el ejemplo de renunciar á sus derechos y de proclamar Rey absoluto á Federico III. Así unas veces el pueblo entona cantos de guerra y parece únicamente nacido para ellos; en otra parte sus acentos son apenas dignos de un hombre, y parecen sus versos eco del *gineceo ateniense* ó del *harem* oriental; ya es profundamente religioso, ya se chancea

con la religion, ya respeta el talento, ya lo condena como inútil ó lo proscribiera como preludio y sosten del despotismo. Pues sea como quiera esa voz, es preciso escucharla y recogerla porque todas esas fases del sentimiento popular son otros tantos datos para la historia y otros tantos rasgos para copiar con exactitud su fisonomía en alguna region, diferente de la de otras provincias.

II

En tanto que algun erudito amante de las cosas de Asturias forme una colección completa de sus cantos, apuntado nuestro parecer acerca de la poesía popular, daremos á conocer á nuestros lectores muestra de una copiosa colección que hemos tenido la satisfacción de hojear manuscrita. Es muy difícil recoger cantares verdaderamente antiguos; aunque en realidad lo sean, es más difícil conocer que lo son, porque para fijar una época son los cuatro versos de que se componen menos todavía que una vértebra para recomponer y describir, como hacía Cuvier, un animal de los tiempos antiguos. También es posible que muchos no sean verdaderamente provinciales, porque en todas direcciones y con toda clase de pendientes puede un cantar abrirse paso entre las escabrosidades de Pajares y atravesar el Eo; pero sea como quiera, admitidos en el país y sufriendo siempre alguna modificación en la letra ó en el canto, se hacen asturianos y adquieren para con los otros cierto aire de familia. Si fuese mayor el número de los que copiásemos, sería necesaria una clasificación; pero escogeremos al acaso los que presentan mayor mérito literario, más elocuente sencillez ó expresan mejor los sentimientos y hasta las preocupaciones locales.

Hé aquí uno que nos recuerda el dulce llamamiento del Esposo á la Esposa en el Cantar de los Cantares:

¡Cómo graniza,
cómo relamparea,
niña bonita!
¡Cómo llueve,
qué serenita
cae la nieve!
¡Cómo ha llovido,
que hasta los naranjales
han florecido!
¡Cómo llueve,
qué serenita
cae la nieve!

Hé aquí otro que expresa admirablemente lo que es la emigración:

¿De quién es aquel navío
que viene por altas mares?
Es la *Villa de Gijón*
que viene de Buenos-Aires.

Los pajaritos, madre,
que tan ingratos son,
los picaros no tienen
de nadie compasion.
Yo también tenía uno,
el tuno me picó
y se marchó diciendo:
—El pájaro voló.

Por mucho que trabayes,
Pepon de Cosme,
por mucho que trabayes,
mucha más comes.

Véanse los siguientes cantares entre amorosos y satíricos:

Planté la uva
en el camino,
vino un pasajero
pidió un racimo.
Si pidió un racimo
ya le pagará;
y mientras que viva
la vendimiará.

Más quisiera, morena,
dormir contigo,
que tener la panera
llena de trigo.
Después de haber dormido,
quisiera tener
la panera con trigo,
y á tí por mujer.

Yo me casé por un año,
por saber qué vida era;
el año ya va pasando,
más quisiera estar soltera.

Enguedeyeme, mas enguedeyeme,
enguedeyeme en aquel barrial,
enguedeyeme con una de á quince,
nunca me pude desenguedeyar.

Estando en la tabierna
vinieron y me dixerón
que la mia esposa había muerto,
Dios le hubiera dado el cielo.

A satisfacerme
marché pa la iglesia,
enes andies ví
á la mia esposa muerta.
Llorando le dixi
al enterrador
que le diese tierra
y le daría un doblon.

Agarró un pozu bien fondu
y le calcó Lien la tierra,
á otra dia por la mañana
ya tenía les uñes fuera.

Eses males mañes
Ya ella las tenía;
que todos los dias
se iba por Sevilla,
de Sevilla á Cádiz,
de Cádiz á Granada:
ella era bruxa,
ó estaba endemoniada.

Una vieya y un vieyu
tezen Layeta,

cuando la vieya afloxa,
el vieyu aprieta.

En la ventana más alta
del señor Gobernador
hay una niña con rabia.
¡Quién fuera saludador!

Si quieres que los niños
te llamen padre,
vete á Santo Domingo
métete fraile.

El señor cura miróme,
díxome que era galana:
señor cura, mire el libro,
que eso no le importa nada.

Eché la caña en el rido
para coger una anguila,
buen trabajo me costó,
pero yo coger, cogila.

De un pegollu del horru
cayó mia suegra;
la llevaron los diablos,
nunca acá vuelva.

Las señoras de la villa,
cuando van á la tertulia,
murmuran de las criadas,
cada una de la suya.

Aunque vivo al pié del monte
con peñascales y robles,
non dexen de cortejarme
los fíos de los señores.

Ena plazuela de Nava
bailando con mi morena,
tú pintar, no la pintaste;
pero yo pintar, pintela.

A tu puerta punxi un ramo,
perdona que es de negrillo,
las hojas quedan diciendo:
Adios, adios, que te olvido.

Aunque vivo al pié del monte,
recogida entre la rama,
no tengo mancha ninguna
que no me la lleve el agua.

Coloradina y guapina,
arrimate á la fessoria,
porque tu padre no puede
mantenerse de señora.

Aunque traigu escapulariu
non soy cofrade del Carmen;
traígulu porque me vean
los listones en el aire.

Más allá del infiernu,
doscientas legües,
hay una romería
para les suegres.

Esta noche no hace lluna,
ni rellumbran las estrelles,
el galan que tenga dames
tenga cuidadu con elles.

Mi padre para casarme
mandóme cuanto tenía:
mandóme la perra á medias
y la gata á media cria.

Hasta mis propios suspiros
son más dichosos que yo:
ellos se van y yo quedo,
¡ellos se van y yo no!

El *Parve nec invideo sine me liber* de Ovidio tiene más pretensiones, pero no más sentimiento que este último cantar:

Tengo los amores puestos
en una señora viuda;
más los valiera tener
en una figar madura.

Déxales que digan, digan,
¿de mí qué podrán decir?...
Peral que non tiene peres
no tiene que sacudir.

Hermoso ejemplo de la figura que los retóricos, en su afán de inventarlas, han llamado *alegorismo*:

Tengo de ime, tengo de ime,
y non tengo de volver;
tengo de dexate en blancu,
como un pliegu de papel.

Los dos cantares siguientes se refieren al gran santuario nacional, y no carecen de cierta intención que no calificaremos:

La Virgen de Covadonga
tiene escalera de piedra,
bien la pudiera tener
de plata si la quisiera.

La Virgen de Covadonga
es un poco morenita;
como vino de la guerra
tiene la color marchita.

El gusto satírico se manifiesta asimismo en estos:

El que quiera luenes mozes
No las busque en romería,
Búsquelas por la semana
En ropas de cada día.

Estoy ronca, arronquecida,
Y arronquecí en el molino:
No sé si fué la parola,
O el serenito del río.

Si soy pinta de la rama,

Galan, no te dé cuidado:
El cielo con les estrelles
Está muy bien adornado.

Si quieres saber, estudia,
Y si no busca un procesu,
Que los hay para vender
Ena plaza del Infieru.

Muchos más cantares comprende la colección á que nos referimos reunida por D. Carlos G. Ciaño, de Villaviciosa, que deseáramos ver publicada para que sirviese de modelo á otras cada vez más completas; pero creemos que bastan los mencionados ejemplos para que unos de nuestros lectores recuerden, y conozcan otros, los asuntos más predilectos de la musa popular asturiana.

El cantar asturiano tiene por texto favorito el *bable*, dialecto cuyo parentesco es mayor que el del castellano con la lengua latina y que, como ésta, renuncia el artículo con mucha frecuencia para dar mayor energía á la frase, y conserva las desinencias de la declinación menos desfiguradas que el habla de Cervantes; sus peculiares objetos no son tanto los amorosos como los satíricos; el baile de que se acompaña, la antigua *danza prima*, ó la giralidilla, la primera legada tal vez por los cántabros, la segunda imitada del Mediodía; la música que mejor responde al canto popular es la grave, reposada y sentimental, que en todas las latitudes parece propia de los países de montaña; pero los cantares propiamente asturianos se van retirando como el dialecto: éste perseguido por el castellano, aquéllos confundidos con los que de todas partes de la Península aprenden los mozos que dejan su país para trasladarse á Sevilla, á Cádiz y á las naciones de América.

Y sin embargo de tal espíritu de imitación, donde se oye el cantar de la patria, allí se enarbola su bandera: bien comprendemos que los hebreos no acertasen á cantar como en Jerusalem á orillas del Tigris y del Eufrates, y que los prisioneros atenienses en Sicilia olvidasen los yerros de su General Nicias y las derrotas que les siguieron, escuchando los versos de Sófocles y los de Esquilo. Los escasos versos del *bable* y los esfuerzos de la musa popular asturiana para expresar sus afectos en castellano, merecen igualmente conservarse; la colección del Sr. Ciaño puede todavía enriquecerse y depurarse, y el colector y los que le imiten emprenderán una obra igualmente digna del literato y del historiador, tan buena como nueva, que ojalá llevasen igualmente á feliz cima todas las provincias de España.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

Villaviciosa 19 de Agosto de 1880.

D. RAMON DE CAMPOAMOR

Me encuentro en presencia de uno de nuestros más ilustres poetas contemporáneos, y mi tarea es por todo extremo árdua. A los vivos no es posible juzgarlos como á los muertos. Mucho tiempo pasó hasta que Inglaterra se postrase ante Shakespeare, y sin Voltaire, ¡quién sabe lo que este genio hubiese tardado en ser unido á Cervantes y á Calderón, á Camoens y á Milton! Y la dificultad sube de punto, cuando *mi biografía*, en política pertenece á conservadora reaccionaria escuela; en filosofía está tocado de ese eclecticismo guizotista, que es más en el fondo cántico desesperado y excéptico de condenado que grito confiado y esperanzado de creyente; y en poesía es innovador, revolucionario, creador de géneros, y romántico con casaca de clásico. Después es alto personaje, y uno de los salvadas del régimen conservador.

En Asturias vió la luz del día. Su familia es una de las más respetables del viejo Principado. Como es natural, quiso hacer de Campoamor un sabio. En otro tiempo la suprema honra; y un poco, un poco la suprema felicidad para las familias, era contar en su seno un cura: hoy se ambiciona un sabio. El joven fué enviado á Madrid á estudiar; pero con el encargo especial de que se entregase en cuerpo y alma á la medicina, si sus estudios no le repugnaban, lo que no parecía en manera alguna. El se vino á la capital de las Españas, y en vez de estudiar las vísceras, y de escudriñar las arterias, los nervios y los músculos, se puso á escudriñar las arterias secretas por donde circula el fluido de la vida moral, las venas misteriosas por donde corre el fuego de la pasión, y ese sistema nervioso, desconocido todavía por la facultad, que produce fenómenos psíquicos de tan opuesta naturaleza en los organismos.

Hay que confesar que el joven asturiano asistió más á las reuniones de la buena sociedad que á las clínicas de San Carlos, y así no es extraño que abandonara éstas por aquéllas al fin y al cabo. Tenía aire distinguido, perspicaz talento, conversacion amenísima, y trato de esos que atraen las simpatías. Comenzó por ser gran poeta para llegar á ser gran señor: cada cual elige el camino que mejor conviene á sus dotes. Matizó diversos periódicos, llenándolos con sus poesías; más tarde publicó un tomo de ellas, que tituló *Ayes del alma*. ¿Eran los verdaderos *ayes* del alma humana en este siglo combatido por tantas dudas? ¿Eran el poema psíquico de nuestro tiempo? No lo sé; pero lo cierto es que empezó á escalar las nubes, por donde se paseaban y debían pasearse todavía los dioses de Homero.

A la postre, Campoamor cayó en ese mar sin fondo que se llama presupuesto español; ó dicho en términos más vulgares, aceptó un destino público. Las amistades que se había procurado en los altos círculos que visitaba, diéronle este resultado, lo que prueba que el poeta no se olvidaba de que ántes que todo era hombre. Desempeñó varios destinos, ora políticos, ora puramente administrativos: fué gobernador de Alicante, de

Castellón y de Valencia; captóse simpatías lo propio entre amigos políticos que entre adversarios; fué frecuentemente más justo que sus propias ideas y más tolerante que sus principios. Defendió las ideas conservadoras más de una vez con su pluma, ideas yo no sé si impuestas por la sociedad en donde dió sus primeros pasos ó por su propio natural sentir; no quiso tener nada que ver con la revolución de Setiembre, aquel tan hermoso movimiento de la democracia española, que rompía por vez primera su crisálida y se echaba á volar por las frías realidades de la vida; diéronle luego, como premio á lealtad tan desusada, la Dirección general de Beneficencia y Sanidad; pasó más tarde al Consejo de Estado y hoy anda por esos mundos de Dios con su sonrisa eterna, con sus quevedos históricos y con sus patillas canas, desesperado en sus versos y feliz en su vida, contribuyendo á hacer la felicidad de los españoles en las altas esferas de la política y la felicidad de las almas, que leen sus delicadísimos versos, y los gustan, como una especie de sabroso hatchis, que inspira celestiales ensueños y les pone delante el edem de esas Mil y una noches que hay encerrado en cada una de las estrofas de los grandes poetas. No sé por qué los versos de éstos me parecen á esas campanillas que hay en el granado inmortal del paraíso musulmático. La brisa paradisíaca las toca, y suenan produciendo armonías verdaderamente mágicas. Esos versos llevan en sí el soplo divino, y sueñan, y perfuman, y son un himno y un aroma, y hablan con susurros de besos, con palpitaciones de frondas y con voces de pájaros.

Pero hablemos de Campoamor como poeta. Hablemos de él á todo placer, como decía Chateaubriand de Milton. Si Campoamor no fuera uno de nuestros primeros poetas líricos, á buen seguro que su nombre fuera tan popular como lo es entre nosotros. Los políticos gozan de los honores, los poetas de la fama. En calidad de innovador, el poeta asturiano ha sido muy combatido. Se le ha tachado hasta de plagio. Se ha dicho que los asuntos de sus versos no eran suyos y que se vestía con prestadas plumas. Hasta ha habido quien ha sacado á relucir ajenos versos, comparándolos con los de Campoamor, y deduciendo de la comparación el plagio de éste. En mi entender, esto es desconocer la verdadera naturaleza del genio. Puede ocurrir que á un artista le seduzca de tal suerte la obra de un maestro cualquiera que trate de imitarla, y es comun caer de la imitación en el plagio. Hace algún tiempo, un joven, fanático por Víctor Hugo, como viera en el escaparate de una librería una obra del ilustre poeta recientemente puesta á la venta y no tuviese dinero para comprarla, rompió el cristal, cogió el libro y dió con él á correr. Yo creo que á todos nos sucedería lo mismo. Vemos una hermosísima obra, y nos inspira tal admiración, que quisiéramos que fuera nuestra. De ahí luego la imitación, y en ocasiones hasta el plagio. Entiendo que en todo caso éste ú otro motivo análogo es el que ha podido dar Campoamor para que le acusen de plagio.

El instinto de la belleza era peculiar del ateniense. Cuando la joven desposada, cubierta de flores de sésamo, iba á entrar en el lecho nupcial, sus compañeras la presentaban una estatua de Atenas, cubierta de violetas, para que concibiera en el sueño de la belleza y de la poesía. Cuando el escultor iba á dar el primer martillazo sobre el bloque de piedra, ya tenía delante de sí el tipo del Hércules, de la Venus, del fauno que iba á esculpir, tipo oficial, por decirlo así, que era como el ritmo de la escultura. Para aumentar el afán por la belleza, hasta el beso más melodosamente dado era premiado en los juegos públicos. Las palomas cruzaban el Olimpo llevando á Júpiter la ambrosía. Pues bien, esta ánsia de belleza, al igual del ateniense, es propia de todo genio. Y Campoamor tiene este deseo de belleza como nadie. Si no hubiera escrito más que una sola dolora, y ésta se llamara *Si yo supiera escribir!* habría escrito lo bastante para dar cimiento á mi opinión. Esta composición, en mi sentir, vale tanto en su género como *Los muertos* y *Las golondrinas* de aquel otro poeta, ménos feliz, que se llamó Becquer.

Campoamor es un maestro de poesía: pruébanlo los muchos imitadores que escriben á diestro y siniestro pequeños y grandes poemas, sin conciencia de lo que hacen y sin respeto al progenitor de las *doloras*. Estas solas perpetuarán su nombre. Que la dolora sea una composición en la que alternen la ligereza con el sentimiento, como dice el mismo Campoamor, ó un género que conmueva como la oda, describa como el idilio y corrija como la sátira, como dice el Marqués de Molins, ello es que Campoamor ha hecho un libro que lleva treinta ediciones, caso no muy frecuente en nuestros anales literarios, y ménos en los contemporáneos. La originalidad del pensamiento es tan frecuente en nuestro poeta como la originalidad de la forma con que le reviste. Su sencillez á veces cae en la familiaridad y de la familiaridad suele pasar á la vulgaridad, defecto que le reconocen sus admiradores más entusiastas.

Quiso ser filósofo, é hizo *Lo absoluto*; quiso ser polemista, y combatió con Castelar; quiere ser hombre político, y se encariña con un viejo ideal carcomido por el orin de los tiempos. Pero era poeta y se salvó: tenía esta tabla de inmortalidad á qué asirse, y ella le sacó á fiote. En el Eliseo antiguo no había lluvia, ni nieve, ni inviernos largos. Otro tanto sucede en las poesías de Campoamor: en cada verso hay una palpación del corazón ó una sonrisa del alma. Bougainville dice de Piteas que es más digno de vivir en la memoria de los hombres que Sesostris y Alejandro. Yo, comparando á mi poeta con otros hombres á quienes el mundo llama ilustres, me atreveré á decir lo mismo de él; pero ¿cómo he de atreverme, si afortunadamente vive todavía?

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

PRIMERAS OBRAS DE UN ARTISTA

Medallas conmemorativas: Máquina de reducción de M. Collas: El joven grabador español D. Victorino Gonzalez, y sus primeras obras.

(Conclusion)

Tenemos entendido que el Excmo. Ayuntamiento de Madrid, solícito en premiar el mérito, y en recuerdo de uno de los hechos más heroicos de su historia, auxiliará de algun modo al artista en cuanto á los gastos de la acuñación de la medalla del Dos de Mayo de 1808 que le tiene dedicada el artista; y que la Diputación provincial de Madrid, no ménos interesada en perpetuar los hechos gloriosos de la patria y de sus hombres célebres, hará lo propio con respecto á la medalla que perpetúa el regio enlace. Tambien se nos ha dicho protegerá de alguna manera al joven grabador S. M. la Reina madre Doña Isabel II, y la Junta consultiva de Guerra, por iniciativa de varios señores Generales, lo cual es muy laudable, pues como se dice en el periódico literario *La Ilustración Española y Americana* de 8 de Mayo de 1880, al publicar el dibujo de la primera medalla citada, «deben protegerse y alentarse los esfuerzos que, como éste, van encaminados á restaurar el difícil arte del grabado en hueco, bastante decaído hoy en nuestro país, á pesar de haber tenido tan distinguidos representantes.»

Hemos visto cartas de profesores, hombres políticos y científicos, de jefes de Museos y Corporaciones ilustradas en las que se felicita al artista por sus trabajos y ofrecen su protección y valimiento; y no podemos dejar de consignar que, á pesar del tiempo trascurrido y de haber pasado en cierto modo la oportunidad, SS. MM. los Reyes, por medio de la Serma. Señora Princesa de Asturias, aprovechando su viaje á Viena, han mandado como un estimable objeto, porción de medallas de las grabadas por su regio enlace por el artista Gonzalez, como expresion de afecto y cariño á la familia real de Austria y personajes de aquella Corte que les son más afectos. Entre las personas notables que al ver las primeras obras del joven grabador D. Victorino Gonzalez parece que se han manifestado dispuestas á proteger y recomendar sus trabajos, podemos citar á los Sres. Presidente del Consejo de Ministros, el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo; Sr. Marqués de Molins, nuestro Embajador en París; el Sr. Marqués de Heredia Spínola, Gobernador civil de Madrid; Ministro de la Guerra, Sr. Bugallal, Suarez Llanos y otros, y no le han alentado ménos á continuar en sus tareas los placemes de la Real Academia Española de la Lengua y de otros Centros científicos, literarios y artísticos nacionales y de la vecina República (1).

Nos ha movido á escribir este artículo, que dedicamos al buen padre del joven artista á las personas inteligentes que aumentan hoy con sus ilustres nombres la gloria de nuestra patria, el deseo que nos anima de que en todos los ramos del saber pueda España competir con los pueblos más adelantados y aun excederlos si es posible. Igualmente nos ha alentado á ello un joven que á la corta edad de veintidos años ha sabido conquistarse un nombre honroso, no sólo en su patria, si que tambien en la capital de la vecina República, que es hoy el centro y el punto de partida del comercio del mundo, y como se dijo en sus tiempos de Atenas y de

1) En la Memoria ó Cuenta general del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, correspondiente al año de 1878, publicada en 1879, al darse razon de la medalla y diploma concedidas á este benéfico Establecimiento por el Jurado internacional á las dos Secciones de Monte de Piedad y Caja de Ahorros en que se divide para significar el mérito é importancia que les reconozca, se lee lo siguiente: «Dos palabras más acerca de este significativo incidente, que no parece debe ocultarse en el silencio de la modestia, porque patriótico es consignar los hechos que de algun modo al buen nombre de la patria contribuyen. Hay en Paris un joven artista formando su educacion para grabador de medallas. La noticia de las distinciones obtenidas por el establecimiento, sus simpatías, si es que no su gratitud hacia el mismo, y sus sentimientos de nacionalidad, le inspiraron la idea, que ha realizado, de regalar dos grandes modelos de las expresadas medallas representando el anverso y reverso, para colocarlas en el sitio que se estime conveniente, sin renunciar á ofrecer en adelante trabajo de mayor valía: este joven se llama D. Victorino Gonzalez y Fernandez. El Consejo ha acordado en su obsequio un voto de gracias, y no habia de negarle la mencion de ello el que tiene el deber de consignar aquí todos los hechos que por su índole es lícito referir, y más los que son en honra de esta institucion benéfica.—El Director-gerente, *Braulio Anton Ramirez.*»

La medalla de la Exposición de Paris de 1878 á que alude la anterior cita, reproducida en su modelo en grande escala por el joven español aludido con gran perfeccion, fué encargada en pleno concurso á Mr. Chaplais, servicio que ha valido á este excelente grabador francés una fortuna material y no poca fama.

A juzgar por lo que acabamos de exponer, así como por los oficios de las Academias Reales Españolas, Bibliotecas y Museos que tenemos á la vista, con los de otros Cuerpos científicos, literarios y artísticos nacionales y particulares, el joven grabador y escultor D. Victorino Gonzalez, no confiando en su criterio artístico, empezó por someter al de las Corporaciones y personas inteligentes todos los trabajos que daba á luz durante sus estudios, lo cual le valió desde luego placemes de todo lo más notable de la sociedad ilustrada. Siendo esto así, es tanto más notable que habiendo acudido, en cierto modo, en demanda de protección á las Corporaciones populares, Diputación provincial y Municipio de Madrid, que dejaban estar interesadas en estimularle con algun acto patriótico á la par que generoso, no hayan correspondido á su deseo á pesar de haber tocado la fibra del patriotismo consignando en una buena medalla el glorioso hecho del Dos de Mayo que acreditó el heroísmo de los hijos de Madrid en 1808, indiferencia que tambien han demostrado las Corporaciones populares de Orense en cuya provincia tuvo su nacimiento el expresado artista. Nosotros creemos que más por falta de gestion por quienes debieron hacerlas y de olvido acaso, que por intencion deliberada ó fria indiferencia, habrán dejado estas Corporaciones populares de acordar la debida recompensa al artista que ha procurado excitar su patriotismo, y que siendo ya hoy tan distinguido en su arte, está en camino de llegar á ser una gloria nacional que envanezca con justos títulos á su patria, por lo que abrigamos la esperanza de que no olvidarán al artista en lo sucesivo.

Roma, con respecto á las antiguas, la cuna de las artes modernas.

Tanto en la Escuela superior de Bellas Artes de París, como en los principales talleres de grabado de aquella populosa capital, nuestro compatriota Gonzalez es objeto de las más apasionadas discusiones y de los más calurosos placemes, ya por su máquina de reducción, ya por la superioridad que por doquier inauguran sus trabajos, ejecutados á presencia de excelentes profesores y de aventajados alumnos, y ya tambien por haber sido el primero que á su edad ha producido sin auxilio de nadie las dos preciosas medallas de que ya hemos hablado.

Por último, se espera aún mayor protección del magnánimo Alfonso XII, augusta esposa y real familia, constándonos que nuestro joven é ilustrado Monarca desea se honre debidamente á la patria, eternizando sus glorias y los hechos de sus ilustres hijos en monumentos que, como las medallas, los transmitan á la posteridad debidamente honrados por sus conciudadanos (1).

La prensa, que en el sistema representativo es en la actual sociedad un gran poder y la encargada de dirigir, en cierto modo, la opinion pública en los Estados en que impera, tiene por fin principal, cuando vá de buena fé y sin pasion que la desfigure y aparte de la razon y de la verdad, defender á la patria, ensalzar sus glorias, estimular al trabajo á los ciudadanos, alentar á los artistas y abogar cerca de los Gobiernos para que se premien las buenas y heroicas acciones, los hechos dignos y las obras de mérito en sus autores, cuya fama está encargada al propio tiempo de recordar el mérito olvidado, y de proponer los medios más propios y eficaces de reparar las injusticias y omisiones que puedan ocurrir en los pueblos, en cuanto á premiar al verdadero mérito cuando ya se haya dado á conocer en ostensibles obras. La prensa, volvemos á repetir, esperamos que en la presente ocasion levantará su poderosa voz para que se atienda por quien corresponda y aliente, para que no desmaye en los trabajos que tan felizmente ha inaugurado, al joven grabador en hueco D. Victorino Gonzalez, cuyas dos primeras obras son dos preciosas hojas que, al empezar las páginas de su historia artística, revelan un fin glorioso para los anales de las Bellas Artes españolas con respecto al género de grabado que nos ha ocupado.

Madrid 14 de Mayo de 1880.

BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS.

LA VILLA DE LASTRES

En la region oriental del antiguo Principado de Asturias, asentada sobre el mar Cantábrico, hay una pintoresca villa, Lastres, enclavada en el distrito municipal de Colunga. Segun el último censo de 1877, su escasa poblacion consta de 700 habitantes, en su mayor parte pescadores, de cuya industria viven, gozando merecida reputacion de valientes y honrados así en la marina de guerra como en la mercante. Sin muelle, por más que la naturaleza la haya dotado con una concha magnífica que puede competir con las mejores de la costa asturiana, y sin vías de comunicacion con el interior de la provincia, atraviesa una situacion de lamentable decadencia, de la que tardará en levantarse á pesar de los laudables esfuerzos de infatigables industriales (2), pues mientras los Gobiernos no seculares estos nobles impulsos realizando obras tan indispensables como son las enunciadas para la vida y futura prosperidad de esta villa, los esfuerzos individuales serán por desgracia infructuosos.

Pero Lastres ha conocido mejores tiempos: recorriendo sus tortuosas calles halláanse á cada paso restos de su pasada grandeza. El suntuoso templo parroquial con sus valiosas alhajas y ricos ornamentos, los antiguos edificios públicos tan notables como la colegiata, hospital, casa-escuela y cuartel, con otros varios de bella y sólida construccion que ostentan en sus musgosos lienzos heráldicos escudos, bien claramente pregonan el estado floreciente de anteriores épocas. Con efecto, en los siglos XVII y XVIII alcanzó su mayor grado de esplendor. Poseía entonces capaz y excelente muelle, y era con tal motivo el centro de las operaciones mercantiles de ricos y activos armadores, venidos algunos de ellos de remotos países, que dueños de veleros buques no sólo monopolizaban el comercio de todo el litoral cantábrico desde el cabo Ortegal hasta el de la Higuera, sino con los principales puntos fabriles y productores de Inglaterra y Francia. Dedicábanse tambien á la pesca de la ballena, y véianse marinos intrépidos llegar hasta las costas de Noruega luchando victoriosos

(1) Después de escrito este artículo, el joven grabador Gonzalez ha recibido la Real orden siguiente con que S. M. el Rey ha querido honrarle premiándole por sus primeras obras:

«Hay un escudo de armas y debajo una inscripcion que dice: Intendencia general de la Real Casa y Patrimonio.—S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha dignado conceder á V. los honores de Escultor, Grabador, Restaurador de los objetos de arte de la Real Casa, con uso del escudo de armas reales en la muestra, facturas y etiquetas de su establecimiento.—De Real orden lo digo á V. para su inteligencia y satisfaccion.—Dios guarde á V. muchos años.—Palacio 28 de Junio de 1880.—P. A. del Intendente general, *Fernán Abella.*»

Sr. D. Victorino Gonzalez Fernandez.
(2) D. José Antonio Lucio, comerciante muy querido en Lastres, está montando en la actualidad una fábrica de conservas alimenticias, á la que auguro magnífico porvenir dada la abundancia y excelente calidad de la pesca en aquella costa. Lástima grande es que no se lleven á cabo los ramales de carretera en proyecto que partiendo de Colunga han de terminar respectivamente en Infesto y las Arriadas y que tan necesarias son para la prosperidad de esta parte de la provincia.

con este cetáceo en medio de las heladas brumas boreales. Creáronse entónces con éxito lisonjero industrias de salazon, jarcias y tonelería, teniendo origen en la misma época varias instituciones, algunas de enseñanza y otras de carácter piadoso, como fundadas por personas que viviendo en tan inseguro elemento á menudo veían en peligro su vida amenazada por desecha tormenta, y al pisar de nuevo la tierra querida manifestaban así su gratitud á la Providencia, proporcionando á la vez un asilo á sus convecinos, donde el enfermo encontrase alivio á sus dolencias, y á la juventud estudiantina una cátedra desde la que gratuitamente se les explicaba la hermosa lengua de Lacio.

Del pasado esplendor de Lastres ya no queda casi nada. Su comercio y su industria han muerto, y en el puerto no hay ya animacion y vida. Las olas han ido socabando los cimientos del primitivo muelle hasta deruirle, y tras inútiles tentativas para repararle, ha sido forzoso desistir de semejante empresa, marchando navés y armadores á más abrigado puerto. Al mezquino que hoy existe sólo se amarran lanchas pescadoras que, tripuladas por expertos y arrojados marineros, surcan todavia impávidos el proceloso mar y recuerdan con amarga tristeza mejores dias, cuando 40 navés de distinto tonelaje y arboladura anclaban en su hoy solitaria rada.

A la colegiata asisten escasos alumnos, y el hospital no alberga seres desgraciados; en el cuartel no se oyen ya los alegres cantos del soldado, y los cañones de la vieja batería, denominada el Castillo, fueron desmontados y arrojados á la playa por las legiones de Bonaparte: el tiempo con su accion lenta y destructora recarga cada dia el tinte sombrío de este cuadro, arruinando edificios abandonados, y dejando apenas en pie algunos muros grises que se destacan entre los hojosos árboles y prestan melancólica belleza al paisaje...

EUGENIO RUIDIAZ Y CARAVIA.

EL MONUMENTO ERIGIDO Á FELIPE DE CASTRO.

En el dia 5 de Agosto se procedió con toda solemnidad en Noya á la colocacion de la primera piedra del monumento dedicado al insigne escultor hijo de aquella villa Felipe de Castro.

Tuvo lugar la ceremonia á la seis de la tarde en el espacio destinado á jardines á la entrada de la Alameda, en donde se habia construido al efecto un sencillito pero elegante kiosko.

En presencia del Ayuntamiento, del Sr. Romero Ortiz y de otras muchas personas importantes, rodeadas de un pueblo que sinceramente se asociaba á la inauguracion, bendijo la primera piedra el párroco D. José Lopez Freire, que pronunció luego un breve discurso en el cual reivindicó para la Iglesia una parte de la gloria del eminente artista.

Siguieronle en el uso de la palabra los Sres. Ronquete, Alcalde; García Vidal, Presidente de la Comision encargada de allegar recursos, y Romero Ortiz, cuya patriótica improvisacion bien merece ser conocida por los lectores de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA. Séanos, pues, permitido reproducir tan elocuente discurso.

«Noyenses, paisanos y amigos, oidme:

Noya, que es una villa modesta por el escaso número de sus habitantes, se levanta hoy, con el acto solemne que en este momento celebramos, á la altura de las ciudades más populosas, más ricas y más cultas de Galicia. Si Santiago fundió en bronce la estatua del Contraalmirante D. Casto Menéndez Nuñez, del valeroso gallego que cruzó el primero en un buque de coraza la inmensidad del Atlántico y que colocó á considerable altura el pabellon de España en las aguas del Pacifico; si Orense edificó el pedestal de la estatua que se propone de licar al P. M. Feijóo, al fuclito gallego, que fué uno de los talentos más universales, uno de los filósofos más eruditos y el innovador más sabio de su tiempo, Noya coloca la primera piedra del monumento que consagra á su afamado hijo el insigne escultor Felipe de Castro, Noya es, pues, la tercera poblacion de Galicia que desentierra del olvido el nombre de un gallego preclaro.

Os doy á todos mis ardientes parabienes, porque los pueblos que así honran la memoria de sus antepasados ilustres, se honran y se ilustran á sí mismos.

Estos monumentos públicos que saludan los viajeros al visitar un país como faros de la civilizacion, porque revelan un estado de progreso y de adelantamiento notables, se erigen con dos objetos: primero, para perpetuar el recuerdo de los hombres grandes, y segundo, para ofrecer á la consideracion de las gentes como modelo y estímulo altos ejemplos dignos de ser imitados.

Que Felipe de Castro se hizo merecedor de esta apoteosis lo saben todos los que han estudiado la Historia del Arte en España, todos los que conocen las obras de nuestros primeros escultores.

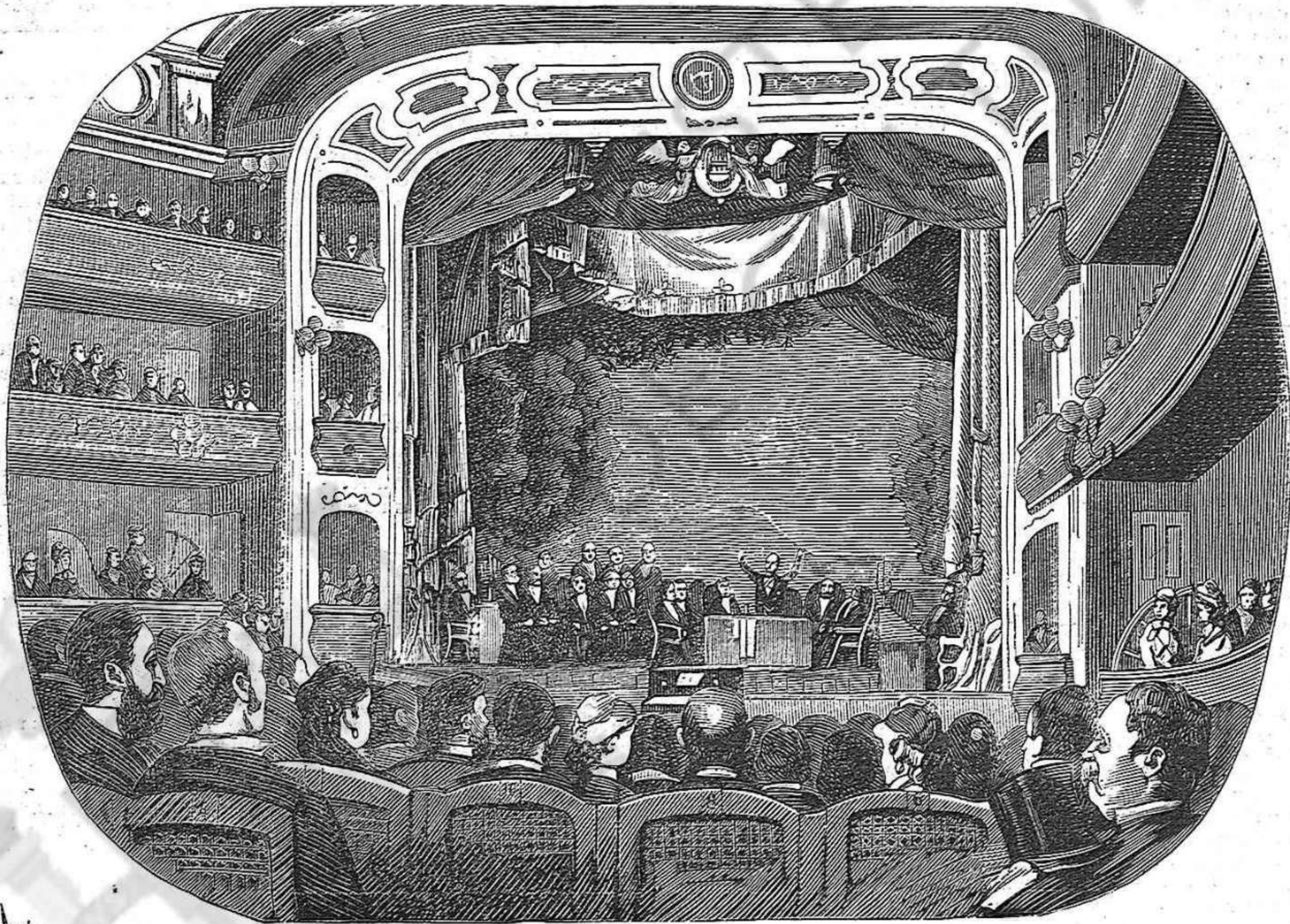
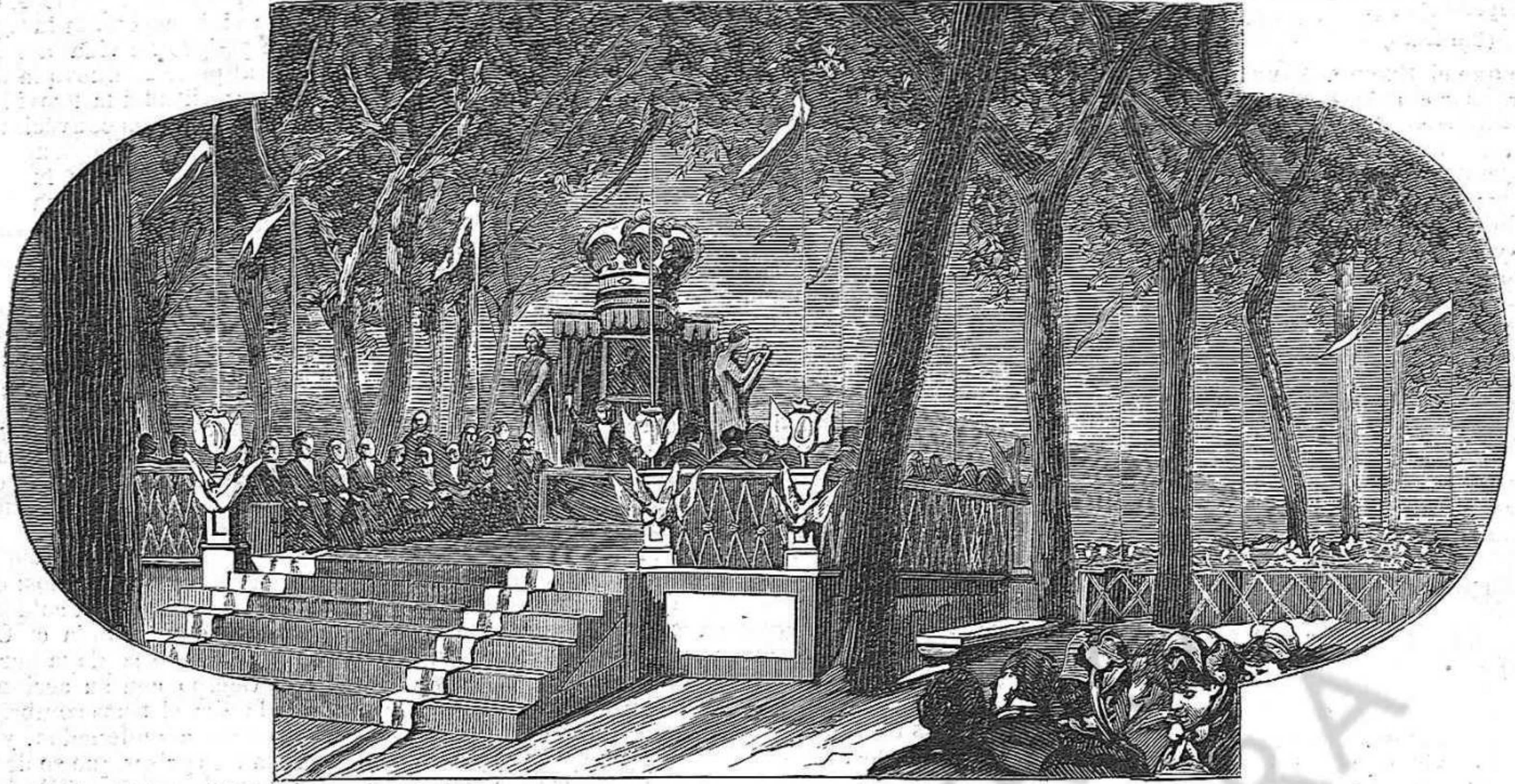
Felipe de Castro nació á primeros del siglo pasado, dentro de este término municipal, perteneciendo á una familia humildísima. Aún no habia cumplido quince años, manifestó sus felices disposiciones para la talla y la escultura. Pobre, y sin más recursos que la fuerza de su voluntad, emprendió un viaje largo y penoso, más largo y más penoso entónces que ahora, desde Noya á Lisboa, de Lisboa á Sevilla y de Sevilla á Italia; y allí, en aquel inmenso templo de las artes, estudiando las grandes obras de la antigüedad, aprendió á modelar las estatuas y las efigies que admiran hoy los inteligentes en Santiago, en Madrid y en Roma, que le permitieron elevarse á las más encumbradas posiciones y con las que legó á la posteridad una fama imperecedera.

Después de su muerte trascurrió un largo siglo sin que su ingratia patria le recordase. Esta generacion, más ilustrada y más agradecida, le dedica hoy un monumento. Si en la otra vida hay conciencia de lo que en esta vida pasa, no lo dudeis, el espíritu inmortal de Felipe de Castro nos contempla regocijado desde el cielo y envía sus bendiciones sobre esta tierra en que nació y que tanto quiso.

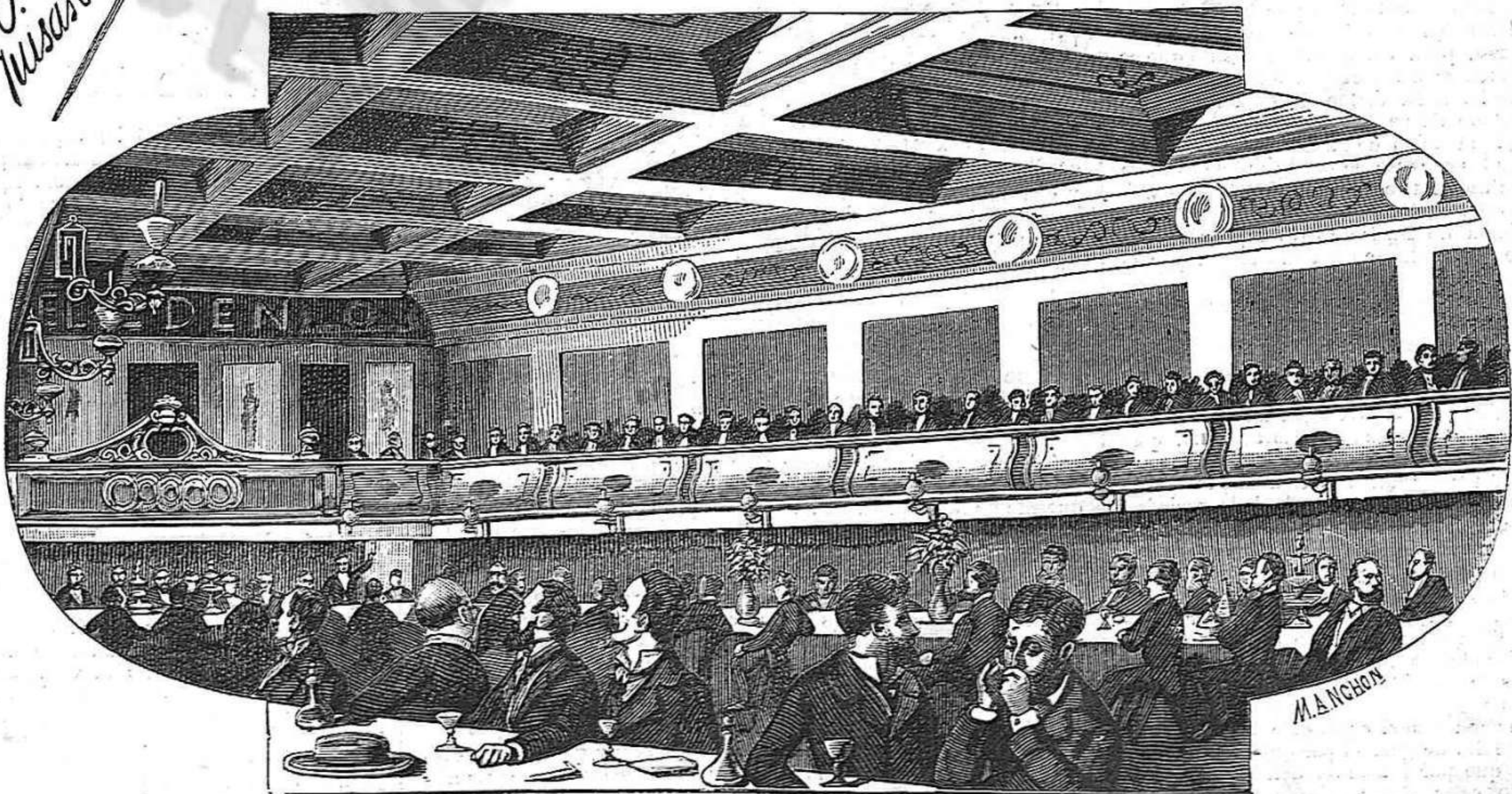
Cuando los artesanos de Noya atravesasen en lo sucesivo estos jardines que llevarán el nombre de Felipe de Castro y contemplen la columna en ellos erigida, y mediten sobre el objeto á que ha sido consagrada, reconocerán que ni su clase modesta ni su pobreza son un obstáculo para enriquecerse y elevarse, si saben abrirse camino como se le abrió Felipe de Castro con su amor al arte, con su aplicacion y con su estudio.

Estos monumentos están llamados á producir aquí otros resul-

EXPOSICION DE PONTEVEDRA

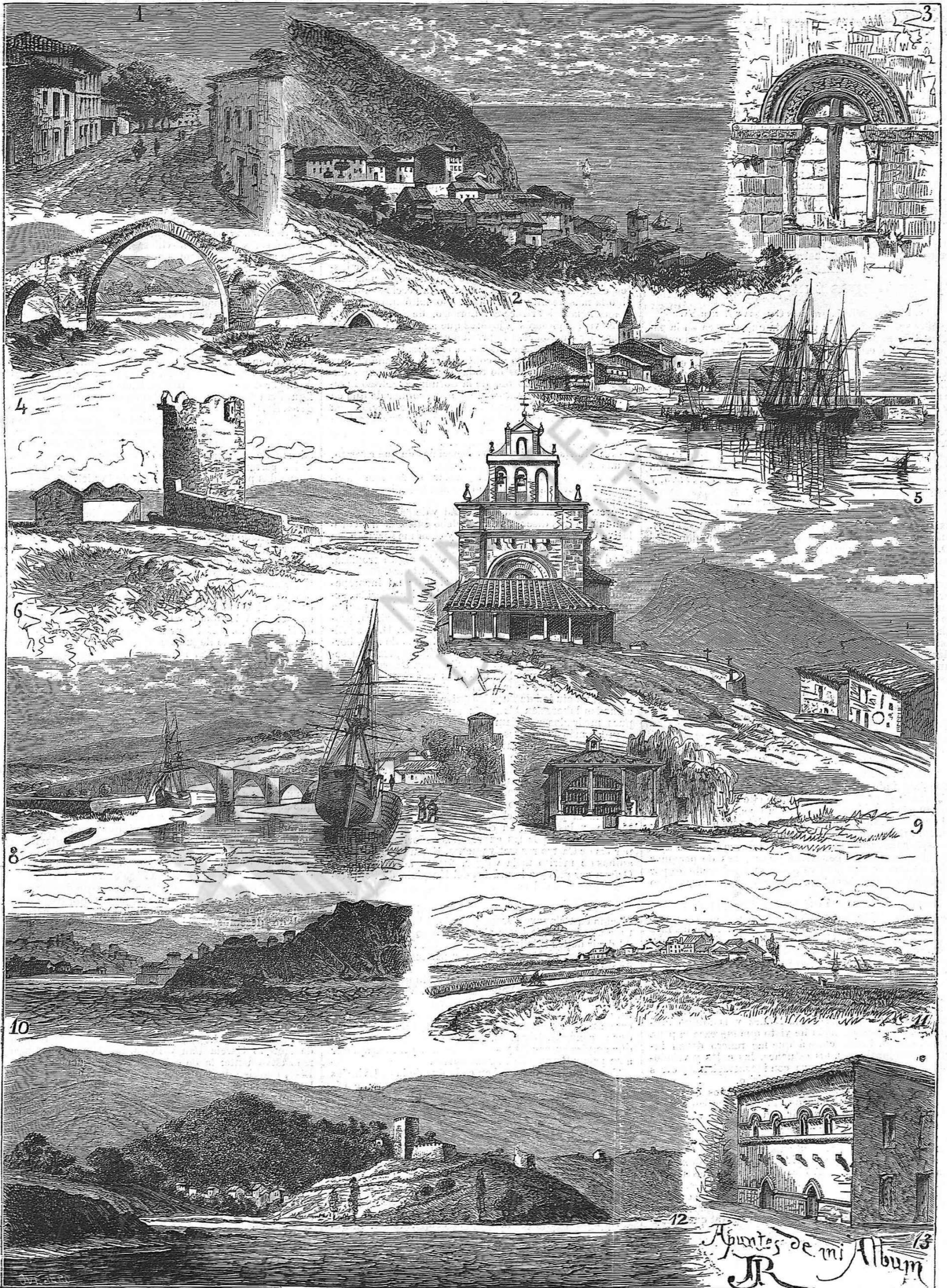


F. O. Musasola



M. ANCHON

ACTO INAUGURAL DE LA EXPOSICION EN LA ALAMEDA. — CERTÁMEN LITERARIO VERIFICADO EN EL TEATRO DEL LICEO
TÉ OFRECIDO Á LAS SOCIEDADES CORALES Y Á LA PRENSA DE GALICIA



ASTÚRIAS MONUMENTAL Y PINTORESCA

1. Perspectiva de la calle de Pelayo, en Cangas de Onís.—2. Villa de Lastres.—3. Ventanal del monasterio de San Pedro de Villanueva.—4. Puente viejo de Cangas.—5. Luanco.—6. Ruinas del castillo de Avilés.—7. Ermita del Cristo de Candás.—8. Ría de Avilés.—9. Antiguo cementerio de Navia.—10. Luarca.—11. Navia.—12. Ría de Pravia y Castillo de Muros.—13. Casa llamada de Pelayo, en Avilés.

lados trascendentales, pues contribuyendo al ornato público, aseguran en las eventualidades del porvenir la categoría administrativa de esta población, preparando tal vez su elevación a un grado superior.

Estas obras son, pues, motivo de felicitación bajo cualquier aspecto que se las considere. Tralajemos todos, cada uno en la medida de sus fuerzas, para que esta inauguración de una columna á Felipe de Castro determine el principio de una larga serie de mejoras que, embelleciendo á Noya, faciliten sus progresos materiales, su prosperidad y su engrandecimiento.»

Después de esto, pálido sería todo cuanto dijésemos en alabanza de Noya.

Felicítamos, no obstante, á la ilustrada villa, cuya conducta puede servir de ejemplo á las más ricas y populosas ciudades. En la actualidad, no por el número de habitantes, sino por la cultura y buen ánimo de ellos, se calcula la importancia de ciudades y villas, de tal suerte, que Noya á contar del día 5, y después de la fundación de su escuela de dibujo, tiene indisputable derecho á figurar entre las primeras de Galicia y de España.

Ni en nuestras provincias, ni en las demás de la Península, se suele dar el caso de que una población honre como debe á sus hijos ilustres.

PREGUNTAS É INVESTIGACIONES

Sr. Director de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

Muy señor mío: A la pregunta que se hace en la página 317 de su acreditada y útil publicación de si existe del conocido escritor arqueólogo y anticuario Nicolás Castor de Caunedo, alguna vida, nota, etc., debo decir á V. que entre mis apuntes para formar un *Diccionario biográfico-bibliográfico de los Escritores Españoles y Americanos del siglo XIX*, poseo algunos sobre su nacimiento y honores, y noticia de las catorce obras que escribió.

A la pregunta once: si se podrá facilitar copia de un romance de la escritora ferrolana doña Concepción del Arenal, titulado *Emilio*, y noticia de otras composiciones poéticas de la ilustre autora del *Manual del visitador del pobre*, contesto que poseo ese romance, intitulado *El amor filial*, cuyo héroe es el niño *Emilio Navarro*, y empieza:

«No voy á cantar victorias,
No voy á cantar desastres,»

así como de la Sra. Arenal una obra poética, el *Domingo de Ramos*, y otra dedicada á la memoria del señor D. Salustiano Olózaga: como todas estas tres formen parte de una colección poética española de los escritores del presente siglo, en la cual tengo ya reunidos algunos millares, no me atrevo á enviarlas; pero si quien pregunta desea tenerlas, abonando al que fielmente se las copie por una módica cantidad, inmediatamente se le remitirá todo. Por mi parte sólo siento que mis muchas ocupaciones no me permitan hacer esa copia ni escribir algo de mi antiguo y querido amigo, compañero en la prensa, el conocido literato y laborioso arqueólogo Caunedo.—B. S. M., *Manuel Ovílo y Otero*, Jefe de la Biblioteca de la Universidad de Santiago.

Santiago 12 de Setiembre de 1880.

LA EXPOSICION

Y LOS JUEGOS FLORALES EN PONTEVEDRA

Sr. Director de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

Todavía no han comprendido nuestros agricultores y nuestros industriales que las exposiciones significan algo más que una mera exhibición de productos, é ignoran por lo visto que ellas contribuyen poderosamente al desenvolvimiento de la riqueza del país donde se verifican. Como auxiliares del comercio nada existe igual á estos concursos, en los cuales, sin necesidad de apelar al anuncio, son conocidos de millares de personas objetos que de otra manera pasarían desapercibidos por completo, y como centros de enseñanza nada conozco capaz de superarlos.

Por eso no acierto á explicarme la razón del escaso número de concurrentes en determinadas clases. La de ebanistería, por ejemplo, que debía ser una de las más notables, porque en Galicia hay tallistas de primer orden, se redujo á una docena de muebles, muy buenos, eso sí, pero insuficientes para dar clara idea del estado de perfección que entre nosotros alcanza, y si exceptuamos un sillón de D. José Suarez, de Santiago, de primorosas molduras; otro, de propiedad de un Sr. Carballo; las excelentes consolas y lavabos de Ricardo González, de Vigo, y José María Ibañez y Domingo Portela, de esta capital, nada he visto que merezca la pena de ser citado. En la clase á que me refiero deben incluirse las jardineras, los estuches, las cajas y veladores del Sr. Botana del Grove, con incrustaciones y otros adornos nacarinos de verdadero mérito.

Muy apreciables eran también los objetos de cristal procedentes de las fábricas de Ugarte y compañía de la Coruña, que puede competir, sin desmerecer, con las mejores de Francia y Alemania; pero á pesar de su bondad incuestionable, escaseaban los compradores, y esto tiene, á mi juicio, fácil explicación. Los expresados fabricantes han conseguido la belleza y la excelencia de los productos; pero les falta resolver un importante problema, el de la baratura en los precios, que á ellos en primer término interesa, pues no debe ocultarse que, aparte del encanto que para la generalidad tiene lo importado del extranjero, es natural que el consumidor prefiera, en igualdad de clase, lo más económico. Igual observación me sugieren los vidrios granulados de Amigó, de Barcelona, que agradaron bastante, constándose de una manera evidente que varias personas dejaron de hacer pedidos por la exorbitancia de los precios.

Y no se diga que igual suerte hubiesen corrido de

ser menos caros, porque pocas horas después de instalados habiéndose vendido los barroos artísticos de Magin, Fita y Rovira, establecidos en la ciudad condal; barroos que, si la memoria no me es infiel, fueron adquiridos en su mayoría por una de las eminencias del foro, por el ilustre gallego Sr. D. Eugenio Montero Rios:

No alcanzan, ciertamente, la perfección de los catalanes, pero son dignos de estima los productos cerámicos del país, cuyas fábricas abastecen superabundantemente todos los mercados. Recuerdo que causaron agradable impresión las lozas ordinarias, tejas y ladrillos de los Ayuntamientos de Pontevedra, Catoira y Lugo, y los tiestos y alcatruces de García Fresco, de Bamio, en Carril. Con pequeño sacrificio podrían adquirir las industrias cerámicas gran desarrollo en esta provincia, pues poseemos arcillas superiores; pero desgraciadamente no sucederá así porque los que tienen iniciativa carecen de fondos, y los capitalistas no suelen exponerse á las contingencias de un negocio que desconocen.

La clase décima, tercera del segundo grupo, tuvo harta escasa representación, y si no fuese por los Sres. Perez, Dominguez Lequeira y Dominguez Lequeira, de Vigo, y Barreira Besada, de Tuy, que expusieron algunas alhajas de plata y oro, bien hechas y mejor instaladas, y el último un crucifijo con sus correspondientes candelabros de plata *roults*, esta sección hubiera sido la más desairada de todas. No faltó quien notase la ausencia del artífice Sr. Lorenzo, de Santiago, y de otros varios plateros y joyeros que gozan de merecida fama; pero la dolorosa impresión causada por la escasez de artículos pertenecientes á la enunciada clase, desaparecía por completo al contemplar la abundantísima colección de estuches de todas formas y tamaños expuesta por el Sr. Boado, de la Coruña. Confieso ingenuamente que al pronto llegué á desconfiar de que en los talleres de un industrial gallego se confeccionasen objetos tan delicados, y no he de ocultar que sentí vivísima satisfacción cuando llegué á persuadirme de que no era víctima de una superchería.

Necesitaria conocimientos especiales de que carezco, y una vocación que no tengo, para ocuparme, siquiera con probabilidades de no disparatar, de la inmensa riqueza en bordados de que se hizo fastuoso alarde en la Exposición pontevedresa. No puede V., Sr. Director, figurarse tal derroche de habilidad y de paciencia. A la bondad de tres discretas damas debo curiosas notas relativas á los trabajos femeniles, y ellas me servirán de guía en mi rápido discurso, aunque presumo que, á pesar de todo, no he de conseguir evitar algún tropiezo, porque el asunto está erizado de dificultades.

Hecha ya solemnisísima declaración de mi incompetencia, declino toda responsabilidad en las referidas señoras, y así diré que, según ellas, sobresalían por su mérito verdaderamente excepcional, una pechera, propiedad del actual Ministro de Estado, Sr. D. José El-duayen, y varios pañuelos, sobre todo uno de *nipa*, bordados por la señorita doña Isolina Rodríguez y su señora hermana; otro de la señorita doña Consuelo García de la Riega, como las anteriores vecina de esta capital, y otro ú otros de la señorita de Hita, residente en la cercana ciudad de Tuy. No quiero decir que las mencionadas labores en blanco fuesen las únicas notables, pues medrados estaríamos si así sucediese, sino que eran las más excelentes. Las señoritas de Saiz, las de Rato y otras, demostraron sus nada comunes facultades; y si me abstengo de citar más nombres propios, téngase presente que á ello me obligan la concisión prometida y la índole de mi trabajo, encaminado tan sólo á dar idea de lo más selecto que en la Exposición figuraba. No pasaré á otro punto sin citar, porque así lo reclama la justicia, el estandarte de oro sobre raso blanco, y la banda, en oro también, sobre terciopelo rojo, bordados por las expresadas señoritas de Saiz y por las de Castro respectivamente. Estandarte y banda, ambos de mérito nada vulgar, fueron adjudicados al Orfeón coruñés y á la música del Hospicio de Pontevedra en el acto del certámen de que oportunamente dí á V. noticia.

Bien puede afirmarse que la fábrica de casullas establecida en Celanova (Orense) por D. Lino Velo, constituye una industria hasta ahora desconocida en Galicia. Al decir de los inteligentes, la referida fábrica no tiene competidora en España, ni en la perfección de los productos ni en la economía de los precios, y es de presumir que no trascorra mucho tiempo sin que su fama se extienda por toda la Península. El Sr. Velo, que antes de montar la estudió las más importantes del extranjero, especialmente las de Lyon, también nos dió á conocer su mecha para eslabones, que supera á las demás que se conocen. Digno es, pues, de entusiasta elogio el que emplea su caudal y su inteligencia para enriquecer á su país y librarle de extraña tutela.

Tengo por cierto que si en cada una de las provincias de este antiguo reino existiesen media docena de industriales de iniciativa, Galicia se bastaría á sí sola y no tendría, por consiguiente, necesidad de apelar á los extraños para satisfacer sus necesidades. Los hilados y tejidos de Barcon y Paredes, de Jubia, que hacen ya terrible competencia á los catalanes, así lo demuestran; y es lástima que las lencerías de Padron, un día tan renombradas, hayan perdido, por causas que no he de averiguar ahora, su antigua importancia. Estas estaban representadas, si mal no me acuerdo, por D. Rafael Antonio de Orense, que expuso, entre otros tejidos, excelentes mantelerías.

La falta de espacio me impide ocuparme con minuciosidad de otros muchos efectos correspondientes á las clases duodécima, decimatercia y decimacuarta de la *clasificación general*, por cuyo motivo me limitaré á citar las ropas blancas confeccionadas en el taller de camisería ferrolana; los zuecos de la provincia de Lugo, premiados en varias exposiciones, pero ante los cuales casi nadie se detenía por considerarlos cosa de poca

monta; las muestras de calzado de José María Vazquez, de esta capital; Rafael Rodr. guez Parada, de Coruña; Ramon P. Muñiz, de Vigo, y Francisco Cima, de esa Corte, así como los sombreros de castor y felpa de Juan Teijo y Miguel Seijo, avocados el primero en Pontevedra y el segundo en la ciudad compostelana.

Tampoco me es dado tratar con detención de las aguas minerales, que están llamadas á ser, en época no remota, una de las causas que en primer término contribuyan á la completa trasformación de este país, y constituyen ya uno de sus principales veneros de riqueza.

Ninguna persona medianamente ilustrada ignora que las *bicarbonatado-sódicas* de Mondariz, tipo en España, son eficacísimas para las dispepsias, para la gastralgia, y principalmente para la diabetes, enfermedades peligrosas y por desgracia harto generalizadas. De día en día crece la concurrencia al establecimiento que la señora Viuda é hijos de Peinador acaban de montar con arreglo á los últimos adelantos de la balneo-terápica, y son ya muchos los casos de asombrosas curaciones debidas á estas aguas maravillosas, que durante el corriente año fueron visitadas por algunos Príncipes de la Iglesia y por no escasas eminencias de las letras, de la política y de la banca. Sobre un amplio velador, literalmente cubierto de prospectos, elevábase una pirámide pentagonal, coronada por un tazon ó copa plateada en la cual bebía la culebra simbólica, y en cuatro de sus lados veíanse las botellas del precioso líquido, perfectamente encorchadas y capsuladas. En los ángulos, y contenidas en copas de cristal, podían contemplar los curiosos corchos y cápsulas sueltas, pastillas confeccionadas en el establecimiento, y fragmentos de las rocas donde brotan los manantiales. En la misma instalación figuraban también varias botellas de las *aguas sulfuradas-sódicas ó hidro-sulfuradas-sódicas* de Cuntis, famosas y sin rival acaso para las afecciones reumáticas; y más léjos, expuestas sin arte, ignoro por incuria de quién, he visto, envasadas á manera de menjurje de perfumista adocenado, algunas botellas de las aguas de Loujo ó la Toja, pertenecientes á las *clorurado-sódicas*, tan recomendadas para las enfermedades de la piel.

Además de las enunciadas figuraban las *ácido-alcalinas*, de Verin; las *ferro-carbonatadas-arsenicales*, del Incio, y otras menos conocidas, aunque de inestimables resultados.

Consignado repetidas veces mi propósito de ser breve, temeraria abusar de la hospitalidad que V. se ha dignado dispensarme, si me detuviese á examinar las colecciones mineralógicas expuestas por la Universidad compostelana é Instituto lucense, ricas en curiosos ejemplares; los mármoles y dolomitas pizarrosas pertenecientes al Centro de enseñanza, en segundo lugar enunciado, y los que nos hicieron conocer M. Santiago, de Mondoñedo, y Baltasar Escudero, de Lugo, que cito con objeto de que llegue á noticia de todos que en nuestras comarcas existen materiales por muchos buscados con afán en luengas tierras. Por idéntica razón me abstengo de entrar en detalles respecto á las colecciones de granitos, pizarras, cuarzos, asperones, etc., exhibidas por la oficina de Caminos de esta provincia, y por el cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de la de Orense, bastante completas á mi entender; pero que de cualquier modo, darían motivo para llenar muchas cuartillas.

Quisiera, Sr. Director y amigo, llegar sin enojosos incidentes al término de mi tarea; empero cuando por algunos se trata inconsideradamente lo que justos aplausos merece; cuando sin estar en antecedentes se asegura que aquí todo se hizo á la diablo, oportuno me parece formular solemne protesta y restablecer la verdad. He leído no sé dónde, ni saberlo me importa, que la Exposición de que me ocupo era pobre, y revelaba además la escasa inteligencia ó el poco gusto de los instaladores; y si bien no puede negarse que otras hubo más concurridas, y que yo mismo dije ya algo acerca del aparente desorden en la colocación de algunos productos, no debe olvidarse que hasta el día 26 de Agosto, tres antes de la clausura, se recibieron objetos que hubo necesidad de desembalar é instalar con apresuramiento. Conste, pues, que ciertas faltas, si así es lícito llamarlas, fueron hijas de circunstancias excepcionales, y que no cabe inculpar por ello á la Comisión instaladora: *Suum cuique*.

Y después de esta ligera digresión que de consumo me exigian la imparcialidad y el buen nombre de nuestra madre común la patria gallega, continúo diciendo que entre los productos de tenería me han llamado la atención los excelentes cueros y pieles de los fabricantes Echeverría y Lopez, de esta capital; la suela india de Moreno García Pan y Pozzi, de Santiago y Lugo respectivamente; la de colores expuesta por Bernardo Diaz, también de Santiago, y la instalación de cueros y berrillos de Manuel García Maceira, de Tuy; sintiendo muy de veras verme precisado á omitir los nombres de algunos expositores orensanos, pues todos, indistintamente, son acreedores á ello.

Aunque hasta ahora no han adquirido el desarrollo de que son susceptibles, tienen ya incuestionable importancia las fábricas de fundición establecidas en Vigo y Carril, siendo bastante notables las columnas bronceadas, las estufas, las bombas y la fuente de jardín expuestas por la última; y por más que disten de ser obras acabadas, también merecen honorífica mención los carruajes construidos en los talleres de Carrera, de Redondela.

Pero mis apuntes me advierten que todavía tengo mucho de que ocuparme, y como esta carta vá ya adquiriendo desusadas proporciones, termino hasta otro día en que continuaré mi trabajo.

Con la mayor consideración me repito su atento seguro servidor Q. B. S. M.—*Nicanor Rey*.

Pontevedra 10 de Setiembre de 1880.

EL VERANO EN GALICIA Y ASTURIAS

II

Avida el alma de encontrar dulzuras y consuelos, pugna por apartarse del bullicio del mundo, y se sumerge satisfecha en el piélago de la poesía para poder recibir las emanaciones de una felicidad ideal.

Busca por eso sitios y lugares floridos y amenos, suave clima, hospitalidad y agasajos, porque así se encuentra en su atmósfera, como ave que busca enramadas sombrías y trina con más dulzura, alabando al Creador.

Ir á Galicia para sentir impresiones de suprema felicidad, es como ir á Asturias, porque enlazadas ambas provincias natural y físicamente por unos mismos mares, ríos, montes y colinas, con una bóveda celeste límpida y diamantina, á la que suben en espirales las emanaciones de sus valles siempre verdes y aromosos, brindan grata y consoladora estancia veraniega, que nunca puede olvidarse, evocando su memoria cuando lejos de aquellas apacibles comarcas suspira anhelante por volver á ellas.

Se vá á Asturias por los mismos caminos que á Galicia, pasando de Leon á Busdongo, hasta internarse por carreteras vecinales y por el ferro-carril de Langreo, en aquellos risueños lugares en que la dulcísima voz de las zagalas despierta el alma á la vida del sentimiento, del amor y de la poesía, elevándola á un mundo en que todo es bello y juvenil. Si de Coruña, Ferrol ó Vigo, por ejemplo, se vá á Asturias en quechemarines, cuyas embarcaciones típicas del país gallico-asturiano son como hogares del mismo, casas que andan por el mar empujadas por vientos bonancibles, á veces airados y tormentosos, con las blancas lonas henchidas y gentiles como palomas viajeras, con las alas tendidas, arrogantes, llevando activas de region en region memorias y secretos confiados á su candorosa fidelidad, se cruzan ondas que suspiran con sus murmullos con una indecible y misteriosa trepidación, que parecen las notas tristes y melancólicas á la vez de aquellos habitantes de nuestras montañas que siempre están cantando sus propios colores y desventuras, con la sublime resignación de los mártires. A veces salta pez jugueteon en la gentil nave, y diríase que era el alma fugitiva de algún infeliz pescador ó labrador de aquellas tierras regadas con el sudor de sus compañeros, huyendo de un apremio judicial ó de otra injusticia, buscando reposo aunque sea entre el silencio de las tumbas. Descorren sus cortinajes de grana con franjas de oro y tul la risueña aurora sobre el mar, y el viajero descubre costas y playas gallico-astúricas que le van preparando á la vida plena del espíritu, á que ávido se lanzara en el proceloso piélago.

«Asturias para Galicia, y para Galicia Asturias!» dicen los marineros; y en aquella proclamación sentida parecen tomar parte las aves que cruzan el espacio, posándose sobre las velas y entregándose al concierto del amor en el infinito.

Llegar á Villaviciosa, Castropol, á Avilés ó Gijón, es como llegar á Niza, Ginebra ó Stambul, ó á Vigo. Todo en tan pintorescos puertos tiene el aroma, el aspecto, la variedad y el mágico atractivo de aquellos celebrados sitios, que en resumen recuerdan á los viajeros ilustres las más espléndidas comarcas de la tierra que afortunadamente han podido ver.

Si de Avilés se trata, ¡qué extensa y deliciosa ría! De más de una legua tiene, como la de Vigo, por ornamento y gala apiñados caseríos que recuerdan los de Niteroy y Nuestra Señora de la Gloria, de la soberbia é incomparable bahía de Río Janeiro. Villa de mar limpia y curiosa como jóven aliñada y trabajadora, con rasgos marítimos y mercantiles, parece uno de esos puertos panorámicos que, agrandados y esmaltados por los reflejos ópticos, prenden la vista y la obligan á la contemplación y al transporte. Sus plantíos de manzanos, tan comunes en Asturias (llamados allí *pumaradas*, frase de origen latino de *pumum*, *pumi*, *manzana*), alternando con otros de distintas especies, dieron margen, sin duda, á una copla vulgar del país, que dice:

Vengo de Villaviciosa
de recoger la manzana;
y ahora voy para Oviedo,
aquella triste montaña.

Cierto es que en Villaviciosa hay gran cosecha de manzana; pero respecto á la *triste montaña*—ó sea Oviedo—no es muy exacta la comparación. Oviedo es una ciudad situada en medio de los campos, rodeada de colinas pintorescas, con un aspecto otoñal continuo, cuya fisonomía tiene el carácter melancólico de la tarde cuando el crepúsculo vespertino desdobra su túnica de tristeza para que la noche tienda sobre la tierra su manto de viuda. Con su catedral legendaria y sus casas solariegas seculares, y con sus casas de la Edad Media, y sus costumbres puramente caballerescas, aún en las gentes más humildes, Oviedo es una población digna de estudio y apreciable bajo aquellos y otros conceptos. Las manifestaciones de sus hijos ilustres, el espíritu de su culta Universidad, pertenecen al carácter noble de la civilización castellana, genuina y bien ordenada, sin mezcla de absurdas y disolventes teorías. Ofrece agradable estancia al viajero, sociedad escogida y hospitalidad y baratura, con sus salutíferas Caldas cercanas, donde el balista encuentra todos los auxilios de la especialidad hidrológica.

Su catedral tiene apariencia severa y su Universidad brinda enseñanzas profundas, con un escogido personal de entusiastas profesores.

Para el veraniero tiene condiciones agradables, tanto más si se recorre todo el país astur, en el que embellecen la vida las mujeres más bellas y cariñosas del mundo. Y la verdad es que las asturianas tienen la indiscutible cualidad del atractivo, con su afable trato, sus

maneras distinguidas, sus agasajos y comedimentos sojuzgadores, que obligan al amor y á la gratitud. Es tan inherente á ellas la cualidad de atractivo, que no pueden mover los labios sin sonreírse, siempre afables y condescendientes, sin descender á la vulgaridad y á la burla. Dignas y sociables, su hermosura mayor se halla en sus sentimientos, de que el hombre puede conseguir la felicidad del hogar y la buena educación de la familia.

El tipo de la mujer rural es encantador. Típicamente vestida, con su ruceta á la cintura, escucha los galanteos de sus adoradores, sin dejar por eso la labor, modesta y ruborosa. Por eso sin duda corre en el país la estancia que dice:

Les asturianas son tan hacendosas,
Que nin al galantear están uciroses.

Hemos observado que la estadística de cierta clase vergonzosa ofrece poquísimos números en Asturias, y esto enorgullece y admira al español altivo y cristiano, honrando grandemente á la ilustre cuna del tipo más saliente de las buenas madres y buenas esposas, que con alta imparcialidad proclamamos, *mejorando lo presente*, como suele decirse.

¿Qué diremos de Gijón, puerto tan hermoso, marítimo, comercial é industrial? Si con el Havre puede haber comparación, ¿qué puerto de España puede parecésele más? Movimiento y actividad; entrada y salida repetida de buques; variedad de tipos y costumbres (sin que la genuina del país se desnaturalice por eso); fábricas y bazares de todos los géneros; todo, en fin, cuanto la vida moderna ostenta de más gráfico, ofrece Gijón.

Sus baños de mar son ya famosos, sus distracciones muchas, y el trato exquisito verdaderamente á la europea, tienen allí su trono como en las primeras capitales del buen *comfort*. Los alrededores de Gijón son tan pintorescos como los de Vigo, Orense ó Pontevedra. Su vegetación, pujante y amena, emula con la de las primeras villas y ciudades de Francia. Sus jardines innumerables, con la variedad de las flores y frutas del trópico, alternando con las del Norte y Mediodía, completan el mérito y belleza del culto y hospitalario puerto de Gijón.

Si se buscan escenas rurales dignas de contemplación y estudio, ¡qué pintorescas y tiernas son las de Asturias! ¡Qué mutualidad de afectos y lealtad deleitables!

El rabil y un casamiento en la aldea, ¡qué cuadros conmovedores! A orillas del manso arroyo que suavemente extiende sus corrientes como collares de plata sobre alfombradas praderas, ¿qué más dulzura puede librar un veraniero sentimental, viendo los novios y convidados de un casamiento astur-rural? Y si vais á la iglesia y presenciais aquellos juramentos del alma, y volveis á la casa paterna con los desposados, y os enteráis de los recíprocos presentes de las familias, ¡qué admiración y consuelo al considerar en la sinceridad de aquellos regalos y protestas!

Y si á orillas de la nacarada playa veis las escenas de la vida del pescador, con sus hijos de blondo cabello, hermosos como querubines, jugueteando con las guijas que besan tranquilas ondas, os creeréis transportados á las playas de Grecia, santificándose por la resignación y el martirio. Blanda rosa engalana los pensiles de Asturias, embalsamando el ambiente, mezclando su aroma con el aura mansa.

El veraniero se extasia en fresquísima cabaña, cabe dulce pradera, cuando el matinal albor la viste de estera azul. ¿Para qué contemplar más cuadros? Nubes de grana emigran de aldea en aldea conduciendo suspiros que el alma exhala, y en la enhiesta cumbre trina el dulce jilguero, como si estuviese atento á las baladas de las campesinas y pescadoras, que con su voz argentina y fresca derraman alegría en el corazón. Por todas partes que vayais en el territorio de Asturias hallaréis una naturaleza vigorosa y fértil, frescas aguas y frutas exquisitas. El pan de Escanda, alternando con los mejores de otras harinas, la sidra espumosa, el queso que emula con los mejores de Suiza y Flandes, carnes frescas y nutritivas, leches que saben á gloria y pescados que no tienen nada que envidiar á los del Báltico y Nantes.

Corred desde Prelo á sus aguas minerales, desde Buseres á sus aguas también salutíferas, y el céfiro que se mecera sobre las pintadas flores os convidará á un delicioso sueño. La hierba, de blandas gotas cubierta, con su verdor aterciopelado, tiene una lozanía espléndida, que parece la cabellera de los árboles frondosos del Brasil (cipós), cuyas ramas cortadas brotan torrentes de agua que refrescan al viajero en medio del calor abrasador de aquel país tropical.

Pravia es centro de cantores que entonan melodías arrobadoras, de cuyas notas tomaría asunto para obras inmortales un experimentado maestro. Cangas de Tineo, Cangas de Onís, Villaviciosa, la Pola, son villas que entre diamantes brillan. Villaviciosa es cuna de algunos hijos afortunados que han aportado á ella muchos beneficios. Los viajeros hacen elogios de sus habitantes, siempre obsequiosos con el forastero, de sus riquísimos manjares, de su clima y de su belleza territorial, digna de todo elogio.

Id, veranieros, á buscar venturas en Asturias.

Id á Covadonga, homérico y bíblico lugar de memorias inmortales, y hallaréis motivos para recordar el valor astur, unido al gallego, para la reconquista de la patria.

Buscad allí la mística inspiración los que amais la fé y por ella vivís.

El alma se levanta en alas del amor divino, y al oírse la campana del templo agosto, cae en tierra la rodilla y adora al Eterno Padre.

Las penas se adormecen en Asturias.

Las ráfagas son ósculos de amor.

En los ríos majestuosos se retrata la faz de las vírgenes, y todo allí es poesía y sentimiento.

¡Salud y gloria al heróico, noble y hospitalario pueblo astur!

Encuentra en él el veraniero salutíferas aguas minero-medicinales y naturales (dulce y de mar), preconizadas por distinguidos profesores y dirigidas por médicos-directores oficiales y consultores libres, experimentados, y alimentos variados, sanos y baratos, sin adulteraciones nocivas, fraguadas por criminal mercantilismo.

Frutas exquisitas y de diferentes especies.
Servicio puntual, y las atenciones más delicadas.
Trato ameno de todas las clases de la sociedad.
Reuniones decorosas y de acuerdo con la cultura y el arte en todas sus manifestaciones, y una religiosidad que edifica y encanta.

Puede viajarse por todos los pueblos, villas y aldeas del país por amenos caminos en vehículos y caballerías que ofrecen comodidad y descanso al viandante.

Y por último, la fidelidad en el servicio, la seguridad individual, la estimación y cariño de amigos y demás personas que á porfía se afanan en agrandar al forastero.

Si tendemos la vista hácia Lueca, ¡qué hermosa se ofrece con su fisonomía marítima, con sus bravos pescadores, que saben luchar en el mar con todos los reveses del tiempo, sin intimidarse por ningún peligro, por la fiereza de sus más airados habitantes! ¡Y qué delicioso clima! ¡Qué frutos tan exquisitos! Completa, como Marin y Villagarcía, en rasgos típicos, un todo armónico y majestuoso, pareciéndose á un relieve de modelados artísticos para figurar dignamente en una Exposición.

Nada diremos de Navia, que parece un águila tendida al viento con matizados colores y reflejos del sol, que se estereotipa pleno en el conjunto pintoresco de tan hermosa villa al dividirse y extenderse en la inmensa amplitud del infinito.

Por lo someramente expuesto, puede deducirse las galas y bellezas del noble país astur, cuyas glorias y grandezas han sido objeto de serios estudios de escritores distinguidos.

El que estas líneas escribe tuvo una madre ejemplar, oriunda de los Vegas de Salave, apellido que llevan infanzones é Inclanes, y á cuyo lustre nobiliario se unen raras virtudes. Aquella madre tierna y cariñosa ha formado nuestro corazón con enseñanzas sublimes, cuya savia ha fertilizado nuestra alma inclinandola al bien con suma delicadeza. ¡Sea su memoria bendita, y feliz y próspera siempre la tierra que la vió nacer! Y aprovechemos esta oportunidad para dirigir un ósculo de amor y fraternidad á los habitantes de tan hermoso pueblo, cuyos latidos vibran al compás de nuestro corazón. que son las leyes de la simpatía y el agradable y permanente atractivo que nos eleva con el pensamiento á Arenas de Salave, para que allí se trasfigure en cánticos de gratitud al pueblo de los Jovellanos y Pidales, por cuya suerte nos interesaremos siempre.

Parécenos al ir á visitar los restos de nuestra madre en Madrid, que su voz rompe la humilde losa de su sepultura, diciéndonos: «Ama á Asturias como á Galicia, y ensálzala siempre en tus escritos con la ternura y sinceridad de vate y publicista independiente, y considera á sus hijos como á tus propios hermanos.»

Por eso recomendamos al veraniero el apacible clima, la fertilidad y hermosura del país astur, uniendo esta tarea á la que dedicamos á Galicia, considerándola hermana de aquella region privilegiada.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

EL XIRINGÜELU (1)

—¡Jujú...
—¡Viva la Virgen!
—Al baile, al baile, muchachas,
que ya se cansa el gaitero
de tanto soplar la gaita.
—¿Sales conmigo, Penosa?
—Con mucho gusto.
—Mil gracias.
—¡Eh! tam! orillero, escucha:
redobla bien las mudanzas,
que á compás de ellas, la niña
más airosa y más galana
lucirá su talle esbeto...
esbeto como la palma
que en los jardines se meece
al suave impulso del aura...
Redobla, tamborilero.
Gaiterillo, sopla y calla.
—¡Jujú...
—¡Viva la Virgen!
—¡Bravo por ellos!
—¡Bien hayan,
Penosa, tus piecécitos
que con tanto primor bailan!
¿Qué ligereza, Dios mio!
¿qué movimientos, que gracia!..
¿La veis? Parece una pluma:
con su cintura delgada
hace quiebros y más quiebros
que seducen y entusiasman.
Unas veces retrocede,
otras veces adelanta
haciendo bellas figuras
y caprichosas mudanzas.
¿La veis? Cuando dá la vuelta
descubre su media blanca,

(1) Fandango asturiano.

alguna gavilla que debe existir en Galicia hábilmente organizada para perpetrar con general escándalo tantos robos sacrilegos.

—Se ha fugado de la cárcel Juan Jeas San Lois, de cuarenta y dos años de edad, cuyo sujeto es licenciado de presidio.

PONTEVEDRA.—Por la Diputación provincial se acordó sacar á pública licitación las obras de construcción del camino provincial de Lantado á Cuntis, sección de Mane al Alto de Silvoso, bajo el tipo de 105.599 pesetas 72 céntimos á que se eleva el presupuesto de contrata, y las del de Vilapouça á Puente Bea, trozos 6.º y 7.º, sección de Puente de la Piedra, en Codeseda, á Estrada, bajo el tipo de 177.715 pesetas 48 céntimos.

Las subastas se celebrarán, con arreglo á lo prevenido en la Instrucción de 18 de Marzo de 1852, el día 21 de Octubre próximo, de una á dos de su tarde, en Madrid ante el Excmo. Sr. Director general de Administración local, ó persona que delegue; y en Pontevedra ante el Sr. Gobernador civil de la provincia, en sus respectivos despachos; en cuyas oficinas se hallarán de manifiesto los planos, presupuestos y demás documentos del proyecto.

—Proyéctase bautizar una calle de dicha ciudad con el nombre del actual Gobernador de aquella provincia.

—Pontevedra ha vuelto á entrar en el estado de calma que la distingue. La Comisión de la Exposición, que fué la que hasta ahora, y sin levantar mano, no le faltó trabajo con el embalaje de los objetos que en la misma, se presentaron, terminó su compromiso sin que hubiera que lamentar la más ligera falta. Se hizo el envío á las diferentes poblaciones y creemos firmemente no haya la menor queja por parte de los remitentes. Felicitamos á la Comisión por el acierto con que procedió en un trabajo, nuevo para los individuos que la componen, y que por lo mismo no sería de extrañar cualquier descuido.

—Parece que se trata de establecer en esta localidad una estación agronómica.

RIAYO.—En obsequio á la Virgen de Guadalupe se celebraron el día 12 los tradicionales festejos. En el campo contiguo á la capilla hubo iluminación, fuegos, globos, música y baile, y al día siguiente verificóse la procesion, yendo conducida la imágen en un bote hermosamente engalanado. El efecto no podía ser más original y pintoresco.

SANTIAGO.—Ha regresado á Santiago el Sr. Cardenal Arzobispo de la santa pastoral visita que ha terminado en la extensa diócesis que dirige.

—Las casas números 49 y 50 de la calle de Sar volvieron á inundarse el día 11, y se inundarán cuantas veces llueva, debido á la oclusión de la cloaca.

TOV.—Se han practicado varias escavaciones cerca del cable inglés, con objeto de averiguar la calidad del terreno y su consistencia para la construcción del fortín destinado á defender la embocadura del Puente internacional.

VIGO.—Segun dice nuestro estimado colega *La Concordia*, gracias al cariño y desprendimiento del distinguido hijo de Vigo don Eduardo Chao, contará aquella capital en breve con una estación meteorológica.

¿Y la Coruña?
—De un día á otro recibirá en el Municipio de Vigo el pliego de condiciones bajo el cual se compromete el Sr. Saunier, director del gas en la Coruña, á establecer el alumbrado por ese sistema en dicho pueblo.

La reconocida competencia de nuestro querido amigo Sr. Saunier y la respetabilidad de la empresa que representa, son la mejor garantía de éxito para la ciudad que de algun tiempo acá tantos desengaños ha sufrido en lo que respecta á empresarios.

—El domingo 5 atracó á la plancha del muelle nuevo el vapor *Verdi*, para empezar hoy la descarga de 3.583 rails, 6.480 planchas de sujecion y 254 cajas de grabones, con un peso total de 830.186 kilogramos, consignado á la empresa del ferrocarril de Medina del Campo á Zaragoza y de Orense á Vigo. Este buque procede de Rotterdam.

Es, pues, cosa resuelta y determinada que, mes más, mes menos, para principios del año próximo la locomotora estará en Orense.

LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES en 12 páginas folio mayor, ilustradas con magníficos grabados.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

LEON, 12, PRINCIPAL.—MADRID

PROPIETARIO

ADMINISTRADOR

D. ALEJANDRO CHAO

D. LUIS TABOADA

AÑO II — 1880

Nacida esta Revista al calor del más acendrado patriotismo, no ha fallado, en el corto tiempo que lleva de vida, á los nobles y levantados propósitos que nos hemos propuesto realizar con su publicación. En sus columnas hallaron desde luego preferente acogida, la descripción de los monumentos y de las costumbres de las provincias hermanas, los estudios sobre las supersticiones y leyendas populares, los trabajos históricos y literarios convenientes para ilustrar nuestro pasado y para dar una clara idea de la vitalidad intelectual del país gallego y asturiano. No se descuidaron por eso las cuestiones referentes á intereses materiales, que tan grande importancia tienen en los actuales momentos, y que reclaman desde luego preferente atención. Objeto de nuestras predilecciones, no las esquivamos, antes al contrario, les prestamos hasta hoy, y más aún, les prestaremos á lo adelante, la suficiente atención para que compartan dignamente el distinguido lugar que les hemos asignado al lado de aquellas otras cuestiones, también interesantes é importantísimas, que bajo el punto de vista moral tanto son y tanto representan para el porvenir de Asturias y Galicia. Esto por lo que toca á la parte literaria, porque en lo que se refiere á la bondad y excelencia de los grabados que hemos publicado, responde el general aprecio y creciente estimación que dentro y fuera de España, en el extranjero como en nuestro país, ha adquirido afortunadamente LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

Héstanos manifestar que esta Redacción no responde ni se hace solidaria de las opiniones que expongan los colaboradores en sus artículos, campo neutral abierto á la libre manifestación de todas las ideas.

PRECIOS DE SUSCRICION

PAGO ADELANTADO POR	Trimestre	Semestre	Año
España y Portugal.....	Rs. vn. 24	44	80
Cuba y Puerto-Rico.....	Ps. ftes. 4	7	7
Filipinas.....	5	9	9
Países de Europa comprendidos en la Union Postal.	Francos 10	16	30

En los demás países de América fijarán el precio los Agentes con arreglo á las fluctuaciones de los cambios sobre Europa.

Puede hacerse la suscripción directamente, acompañando su importe en letras del Giro Mútuo ó efectos de fácil cobro, á la orden del Administrador de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA, ó por medio de las principales librerías de provincias.

NUMEROS SUELTOS

En España, franco de porte....	Rs. vn. 4
En América —	5 ftes. 4
En extranjero —	Francos. 2



FUENTE MONUMENTAL EN LA PLAZUELA DEL HIERRO (ORENSE)

FOLLAS NOVAS

VERSOS EN GALLEGO

DE ROSALÍA CASTRO DE MURGUIA

PRECEDIDOS DE UN PRÓLOGO

POR EMILIO CASTELAR

En el notable libro que está ya á la venta termina y completa su autora la obra patriótica, con tanta fortuna iniciada en sus *Cantares gallegos* y con tan feliz éxito coronados.

Follas novas es tambien un libro del país. Está escrito en nuestro dulcísimo dialecto, é inspirado en un acendrado cariño al suelo y á las cosas de Galicia. Contiene multitud de poesías, desconocidas en su totalidad del público, agrupadas en cinco libros titulados: I. *Vaguedás*.—II. *D'o intimo*.—III. *Varia*.—IV. *Cousas d'a terra*.—V. *As viudas d'os vivos e as viudas d'os mortos*.

Forma un precioso tomo de más de 300 páginas en 4.º francés,

magnífico papel satinado y esmerada impresion, editado por *La Propaganda Literaria* de la Habana.

PRECIO EN TODA ESPAÑA, FRANCO DE PORTE

6 PESETAS

PESETAS 6

Los suscritores á LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA lo obtendrán, prévia la presentación del recibo, por CINCO PESETAS, siempre que el pedido lo hagan directamente á esta Empresa, acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correo, calle del Leon, núm. 12, principal, Madrid.—Cuando venga por conducto de los Agentes, éstos fijarán el precio segun sus costos y países.